

CALIXTO VELADO

# ARTE Y VIDA

---

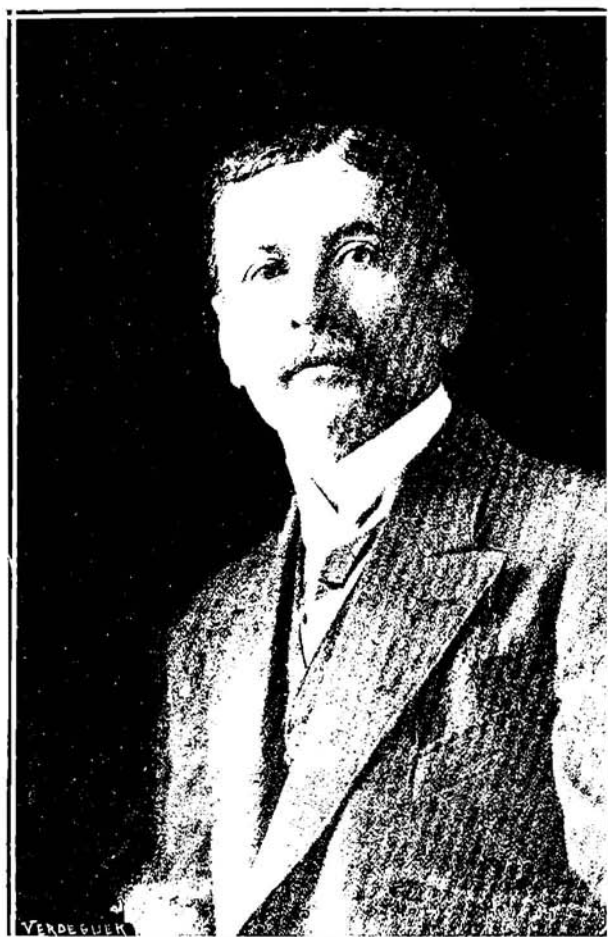
SAN SALVADOR  
REPUBLICA DE EL SALVADOR-C. A.

---

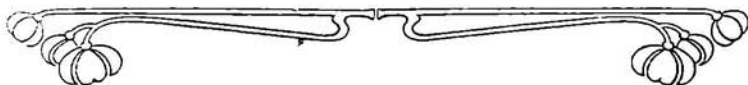
TIPOGRAFIA LA UNION

1922









## INTRODUCCION

---

El autor reproduce aquí por vía de prólogo, su discurso de ingreso a la Academia Salvadoreña, y la contestación del socio don Román Mayorga Rivas. Esta última constituirá la mejor página de este libro.

---

SEÑORES:

Permitidme que, como deber de estricta cortesía, principie dándoos las gracias por la honra que me habéis dispensado llamándome a vuestro seno; tanto más debidas, cuanto que, habiendo hecho abandono de mis hábitos literarios, por derecho de prescripción me corresponde el olvido.

Me habéis llamado, no obstante que vivo entregado a ocupaciones de índole distinta, practicando en los negocios el positivismo de la vida, y habéis despertado en mí la cuerda simpática de mis dormidos entusiasmos.

Os lo agradezco. Cuando hemos ascendido bastante por la cima de los años, nos agrada detenernos, volver la vista atrás, y contemplar el pasado de nuestra vida a la claridad de los recuerdos.

Vengo a cumplir con el mandato de esta ilustrada Academia, reconociendo con ingenuidad que este acto literario solamente tendrá una consecuencia, es a saber: que pueda servir de estímulo a inteligencias mejor preparadas, que no quieren manifestarse por habitual indiferencia o por excesiva timidez.

Correspondo a vuestro llamamiento, porque tengo por principio ensayar todos los esfuerzos y buscar un estímulo en la dificultad. Este sentimiento mismo, me proporciona

#### IV

el tema sobre el cual voy a discurrir, aunque sea modestamente, acatando las prescripciones de este ilustrado Centro.

*Labore prima virtus*, es la leyenda de la humanidad.

El trabajo nos ha sido impuesto por la naturaleza, como una ley necesaria para las funciones del organismo. Lo necesitamos, para vigorizar el cuerpo, para estimular nuestras energías, y, también, para equilibrar nuestro espíritu. Es una necesidad física y un deber moral.

Según el pensamiento de un escritor contemporáneo, la vida más próspera y feliz no es la del más rico ni la del más inteligente, sino la de aquel que sabe unir a la firmeza del carácter, el ardor del trabajo.

El ocioso ha venido a formar parte de la humanidad, por equivocación de la naturaleza. ¡Debió crearle con la cara invertida para que marchara al revés de los demás que ven siempre hacia adelante buscando un horizonte!

La ociosidad que era *la madre de todos los vicios* cuando se hizo esta frase, ha llegado, con el tiempo, gracias a la ley del progreso, a ser también madre de la desvergüenza.

El ocioso, como el zángano, toma para sí de lo que corresponde a los demás, solamente que a veces toma de la parte acerba, porque no todo es miel lo que fabricamos en la colmena social.

La cualidad principal en el hombre debe ser la del trabajo, cualquiera que sea la esfera de acción en que mueva su actividad, ejercite su inteligencia y desarrolle su espíritu.

El trabajo representa en el plan social dentro del cual la humanidad cumple sus destinos, lo que representa la fuerza en la naturaleza; imponiéndose al mecanismo universal dentro del cual se cumplen sus leyes.

Remontémonos por un momento al principio de las edades, y observemos al hombre en su condición primitiva, para compararla con su condición actual. Tomémosle en el estado de Naturaleza, destituido de aspiraciones, libre del yugo que nos somete al cumplimiento de los deberes, y, por consiguiente, sin conciencia de su destino social, y le veremos llenar sus necesidades individuales sin más esfuerzo que el de alcanzar la rama para arrancarle el fruto, representando de ese modo energías vivas en una naturaleza muerta.

El hombre, hizo su aparición en el mundo en condiciones desfavorables, físicamente, por su debilidad. Sin el abrigo

natural de los demás seres y con una epidermis sensible a los rayos del sol y a las impresiones de la lluvia, las estaciones ejercían sobre él sus rigores. Sin las armas naturales de los animales salvajes y sin la velocidad de ellos para perseguir su presa y devorarla, pero como ellos con el instinto vivo de su conservación, busca la manera de apagar las sensaciones del apetito, impulsado por la necesidad.

Dejado de la mano de la naturaleza para alcanzar los medios inmediatos de una subsistencia perfecta, coloca su mano sobre la frente encendida por el calor del pensamiento, pasea su vista investigadora por la inmensidad del espacio, y, en esa actitud reflexiva, encuentra los medios apropiados para vencer cada dificultad y ampliar cada vez más el horizonte limitado de su existencia.

Se apodera de la sílice para forjar el hacha primitiva; contrae en arco la madera flexible por medio de una cuerda con la tensión necesaria para lanzar la saeta, y, alistado en las filas de Nemrod, pasa la vida acechando su presa para procurarse por medio de la caza, carne para saciar su apetito y pieles para desafiar la intemperie y resguardarse del frío.

Ese primer paso progresivo del hombre, si bien no representaba un trabajo en el sentido estricto de la palabra, sí constituía un esfuerzo para llenar la primera necesidad, y preparaba su espíritu para la lucha por la vida y despertaba en él la primera actividad.

Cambia después aquellos instrumentos salvajes por el cayado del pastor, y apacienta los rebaños de ovejas sumisas que representan su primer patrimonio, ambulante, pero seguro por la domesticidad.

Ya pudo entonces descansar tranquilo sin la incertidumbre del día de mañana, y, de aquella ambulancia constante y de aquel pastoreo continuo, nace el primer instinto de sociabilidad en el hombre, como la revelación más augusta de su destino.

¡Bendigamos, pues, en el rebaño, el punto de partida de la sociedad!

La mujer apareció bajo la tienda nómada como parte del rebaño trashumante; iba y venía con él, sin que la uniera al hombre ningún sentimiento de cariño; pero un día que debemos bendecir en la historia, la mujer hila y teje la lana del rebaño, es decir, ejerce un oficio, ejecuta un trabajo útil,

## VI

y a la vez que teje la lana del carnero, teje también el lazo de amor que ha de ligarla para siempre al corazón del hombre!

Comenzó el imperio de sus atractivos, ejercido con el poder de su exquisita ternura; avivó el fuego del hogar sagrado, y, como he dicho en otra ocasión y en otro lenguaje:

«Fue del hombre la dulce compañera  
y en el espacio de la vida ingrata,  
el corazón del hombre se dilata  
cual astro rey en la moral esfera».

Pasó del estado de cosa a la condición de compañera amable, penetró en el espíritu del hombre, se identificó con él en los mismos sentimientos, al calor de las mismas afecciones, y quedó constituida la familia al abrigo de la cabaña que fue el fundamento de su domicilio y albergue de su felicidad, y al amparo del trabajo que fue su providencia!

He allí el punto de partida de la humanidad en su Odisea a través de la historia, para llegar por el rumbo marcado por la Providencia, con la perseverancia en el trabajo, al cumplimiento de su misión inmortal.

Cumplida esa etapa, el hombre pasó al estado de labrador; descubrió los misterios ocultos en el seno de la Naturaleza; cultivó la tierra para arrancarle el fruto, y, la troje repleta de granos que le aseguraba la subsistencia de una estación, le enseñó la conveniencia de acopiar con anticipación a la necesidad.

El espíritu de previsión llevado más allá de lo necesario, constituyó el capital que es el ahorro acumulado en el transcurso de los tiempos y transmitido como riqueza, por las generaciones que pasan, a la posteridad.

El hombre, pues, comenzó empleando su tiempo en labores útiles para sí, y por medio de una transición insensible ha llegado a emplearlo también en provecho de los demás, estableciendo una solidaridad perfecta en la obra del trabajo. Individual al principio y sujeto a la medida estrecha del egoísmo, el trabajo sufrió generosas modificaciones con el tiempo, llevó su contingente desconocido a la obra común, y fué social.

Allí principia esa cadena indefinida de progresos, que, teniendo por eslabón al hombre, modifica los tiempos, cam-

bia las circunstancias, aproxima los Continentes y enlaza los destinos de la humanidad.

El trabajo ha creado ese medio ambiente que podemos llamar universal, en el cual viven, crecen y se inspiran todas las razas. Su tendencia ha sido asimilar a todos los pueblos, sí! asimilarlos: en la esfera del arte, por la belleza de los pensamientos ya escritos en caracteres, ya modelados en piedra, ya iluminados en el lienzo o ya expresados en la escala dulce de los sonidos; en la esfera de la ciencia, por la aplicación práctica de todos los secretos revelados por la naturaleza para complemento de la vida civilizada; en la esfera de la política, por la aplicación de principios sabios que sirvan de fundamento positivo a las leyes, y en la esfera religiosa, por el respeto recíproco de las creencias; de las creencias, señores, que, cualesquiera que sean las que profesemos, tienen su raíz en nuestra conciencia y representan, por consiguiente, el sagrado de nuestras convicciones!

Todas las tareas, al parecer humildes en su origen, han colocado la primera base del progreso. A cada perfeccionamiento en la obra del trabajo, ha correspondido un acrecentamiento de vida que se refleja en el conjunto admirable de la civilización actual.

La civilización es la huella luminosa del espíritu del hombre y el signo más elocuente que publica su grandeza! Es el inventario glorioso de todas las esperanzas, de todas las inquietudes, de todos los esfuerzos, de todos los éxitos y también de todas las vicisitudes y de todas las catástrofes, sobre las cuales se levanta el pensamiento señalando la tierra de promisión a todas las generaciones!

Tienen allí su representación palpitante todos los cuerpos paralizados por el trabajo y todas las inteligencias apagadas por la vigilia de las investigaciones!

¡Bendígamos el momento en que el hombre se inclinó por primera vez sobre el surco para depositar la simiente que debía multiplicar sus esperanzas con la multiplicación del fruto!

En medio de ese refinamiento de arte que aquilata las satisfacciones de la vida moderna, está *aquel* que sigue ejecutando tradicionalmente la parte dura del trabajo y que asiste a las Pascuas de la vida como un convidado de piedra!

¡Pensemos en él, y en medio de nuestras alegrías conside-

## VIII

remos que su labor ingrata nos proporciona la materia prima del placer, mientras corren por sus mejillas gotas de sudor más ardientes que las lágrimas!

Colocado por la suerte a los cuatro vientos de la adversidad que le azota con el ala negra de las tempestades, merece que nuestra simpatía llegue alguna vez al fondo de sus tristezas para dejar una impresión amable en su espíritu!.....

La agricultura fue la primera revelación de la vida. Ella constituyó el venero perpetuo de producción inagotable, colocado por la Providencia entre la Naturaleza y el trabajo.

¡Con razón en el dogma persa, la planta simbolizaba la inmortalidad!

Las labores agrícolas elevadas al rango de industria, produjeron diversidad de materias primas que buscaron aplicación provechosa en las manufacturas; éstas, multiplicaron los medios de cambio y establecieron el comercio que pone en contacto inmediato a todos los pueblos con el tráfico incesante de sus productos.

Desarrollado el espíritu mercantil en el móvil de todos los negocios, apareció la asociación que distribuye entre muchos los riesgos y las ganancias, y establece esa alianza de los capitales que forma de muchas partes pequeñas, el todo necesario para las grandes empresas.

Organizada la sociedad, constituido el derecho, distribuido el trabajo y armonizadas todas las aspiraciones, hubo tiempo para el reposo y lugar para el placer. A los ágapes de los primitivos tiempos y al *convivium* de los romanos, que tenían por objeto unificar los espíritus, han sucedido los festines donde el esparcimiento escancia los vinos delicados que exaltan el entusiasmo, infunden calor a la sangre para que circule precipitada por las venas, y coronan la frente de sueños para que se desborde en torrentes de inspiración!

¡Qué agrupación de ideas, qué asociación de esfuerzos, qué concurso de voluntades, qué contingente de actividad no han sido necesarios para desarrollar el comercio, acrecentar las industrias, perfeccionar las artes, vulgarizar las ciencias y acordar todas las tendencias para que la humanidad pueda presentarse bajo el mismo aspecto en las diversas partes del globo!

La acción y la inteligencia asociadas en el trabajo, han

abierto los grandes surcos del espíritu y han golpeado con fuerza en el corazón de la humanidad

El trabajo, ha cambiado la faz de la vida: la ha hecho intensa por el amor, soñadora por la esperanza y atractiva por el placer!

En el ruido de los talleres, en el estruendo de las fábricas, en el silencio de los gabinetes, en el movimiento acompasado de las embarcaciones que parece un saludo a la soberbia majestad de los mares, y en la tranquilidad augusta de los campos, donde el cultivo corona las plantas de frutos y la Naturaleza las levanta al cielo como una canasta de flores, en todo está latente el espíritu del progreso y la tendencia civilizadora del trabajo!

Las fuentes de prosperidad abiertas por el trabajo, corren fecundantes como los desbordamientos del río sagrado!

El hombre, en la plenitud de sus facultades creadoras y en el ejercicio noble de su voluntad, ha fundado la ley del progreso; se ha perpetuado en el tiempo; se ha dilatado en el espacio y ha levantado monumentos a su propia inmortalidad!

La vehemencia de la vida acelerada por el ardor del trabajo, ha tenido su manifestación clara en la distribución del tiempo y en los aparatos destinados para contarlos. Al principio, marcaban las horas, los rayos del sol; después, las marcó la clepsidra, por gotas, como un horario de lágrimas, y últimamente el reloj las ha dividido en segundos, para marcar con rapidez las pulsaciones del espíritu moderno.

El hombre, ha correspondido al pensamiento supremo de su creación. Ha hecho de su existencia la epopeya del trabajo, y ha decidido grandes cosas cuando ha tenido una noción clara de sus deberes y un alto concepto de sí mismo, en relación con el concepto social.

El Paraíso terrenal perdido en el Génesis, es la visión de lo infinito puesta delante del hombre en las lejanías sin término del porvenir, como una promesa simbólica de su destino!

El hombre, doblando la tienda del nómada y anunciando con el humo del primer hogar la familia congregada, hace de la Creación un santuario, pone su pensamiento en Dios, invoca, trabaja y espera!...

El trabajo, pues, no le ha sido impuesto como un castigo,

## X

sino como una redención. Es la transfiguración gloriosa en su ascensión eterna por la escala infinita de los seres, para llegar a la excelsitud marcada por la Providencia en cumplimiento de su destino inmortal.

---

Voy a terminar, señores, porque aunque el tema de este discurso me sugiere todavía muchas reflexiones, temo que su extensión traspase los límites de vuestra benevolencia.

Siento no haber tenido una concepción clara y una intención profunda para magnificar el trabajo que ha estimulado nuestras energías físicas y morales, que ha dado timbre de independencia a nuestro espíritu y que ha iniciado al hombre en los sentimientos de dignidad y de justicia.

El trabajo, ha emancipado por la virtud a la mujer; la ha colocado a la distancia del respeto para que la atraigamos por el amor y la dulzura, y ha hecho de ella la portadora del ramo simbólico en medio del diluvio universal de las lágrimas.

Ella es el ángel bueno que dibuja en el oriente de nuestra vida una sonrisa de aurora y en nuestro ocaso un crepúsculo de felicidad!

Reconozcamos la parte importante que la corresponde en la obra social del trabajo, y que concurra con nosotros a practicar el inventario de nuestro caudal histórico de grandeza, y a confundirse con nosotros en todas las glorias de la humanidad!

CALIXTO VELADO.

---

# DISCURSO DE CONTESTACION

DEL SOCIO HONORARIO

DON ROMAN MAYORGA-RIVAS

---

SEÑOR PRESIDENTE DE LA ACADEMIA:

SEÑORAS Y CABALLEROS:

Con la loa y el regocijo de la Academia, y en medio del parabién y el aplauso de concurrencia tan distinguida, entra hoy a ocupar asiento en este círculo de Ciencias, Artes y Letras, un salvadoreño en quien resplandece, junto a la gloria literaria inmarcesible, la gloria de una vida sin mancha, y cuya figura pasa serenamente sobre el abrasado campo de nuestras luchas de partido, sin que la obscurézca el humo de su fuego maldito, sino que más bien le sirve de fondo para que mejor se destaque con toda la corrección de sus líneas gallardas y firmes.

Prestigios viene a dar Calixto Velado a la Academia del Salvador; y bienvenido sea a sus filas, con la bandera que trae desplegada al viento que un día sopló vivificante en la tierra centroamericana de nuestros mayores, el cual parece-me que en ella hace sonar de nuevo--como si fuese en las ramas altas y frondosas de nuestras ceibas--la canción sagrada de la buena Patria antigua y de nuestra naturaleza siempre joven, sana y fuerte, cuya influencia tanto necesitan las almas y los pueblos en esta época de enfermedad moral y de abatimiento de los ideales puros y redentores.

Habéis escuchado con goce profundo su brillante discurso, en que la frase amplia y robusta pone de manifiesto un temple de espíritu apto para los más arduos combates del trabajo y de la vida; y oírme os toca ahora a mí, que soy un vencido de las letras, vencido no por derrotado, pero sí por los desengaños y el cansancio de una brega continua de largos cinco lustros, que me hace sentirme inhábil para dar forma precisa y real a la suma de pensamientos y remembranzas que en esta ocasión germinan en mi cerebro con todo el fuego de mis años juveniles, y que, en el afán por salir afuera

## XII

volando, no producen más que un aleteo de esperanza, y a la postre se acogen al evasivo decir de Maeterlinck, quien expresó el concepto de que la palabra resulta, en determinadas circunstancias, un medio muy pobre de comunicación entre los hombres.

Vencido seré, pero desertor jamás. Y aquí me tenéis siempre fiel a las letras, cuyo amor florece en mí como una azucena, se eleva por encima de mis diarios batallares de la prensa, y es para mi corazón atormentado, bálsamo de santos y puros consuelos.

Yo bien se que en grave empeño me pongo; mas ha de valerme el que aquí venga, con el beneplácito de la Academia—y el vuestro también, señores, así lo espero—a hacer la oración apologética del noble espíritu, del noble caballero y del noble artista que hoy, por ley ineludible de justicia, se yergue ante nosotros con su lira, saliendo de las sombras del pasado, imponiéndose al presente en que se le aclama, y dando al porvenir su nombre, consagrado ya por el triunfo definitivo, a través del movimiento literario que en el país se ha efectuado en un período de casi treinta años, a contar desde la fecha en que Velado se dió a conocer como cultivador de la ciencia gaya.

Y ¡caso singular, señores! Me toca en suerte ser quien le haga los honores de la entrada en el pórtico de la Academia, habiendo sido quien primero dió a la estampa los versos de este bardo a quien hoy celebramos. Fué en *EL COMETA*, periódico que con Ramón García-González fundé en 1877, en mi adolescencia soñadora, y al cual le dieron inmediatamente el impulso vigoroso de su intelecto, tanto en lo literario como en lo político, Francisco Vaquero, actual Presidente de la Academia, Manuel Delgado, David Castro y otros cuyos nombres son honra y prez de nuestra literatura, y que, en aquel entonces, con su labor en el enunciado periódico, hicieron obra de renacimiento fecundo, no sólo en lo tocante a letras, sino también en lo atañero a la purificación de la vida política nacional.

Bien me acuerdo. Alejandro Velásquez, amigo íntimo de Velado,—y cuyos manes evoco cariñosamente en este acto, que él debe contemplar con júbilo desde la eternidad—envióme la poesía *EL CANTAR DE LA PALOMA*, de puro sabor campoamoriano, la cual cayó en la tertulia literaria de *El Co-*

### XIII

MEHA como un ramillete de flores muy olorosas y frescas, cortadas al alba, con el rocío de la noche en sus corolas todavía... Guardo en la memoria una de aquellas estrofas arrulladoras a la tórtola de nuestros campos:

No contengas tus quejidos,  
No suspendas tu lamento,  
Deja vagar confundidos,  
Suspiros, quejas, gemidos,  
Con los susurros del viento.

Y a poco, nuevas poesías de Velado dijeron al Salvador que tenía ya un poeta que, en las manifestaciones de su capacidad artística, desdenaba el uso corriente de los versos quejumbrosos de amor, para vaciar ideas de oro de supremos quilates en moldes clásicos, de donde salían con forma brillante de novedad en el medio social de entonces, y muy sonoras, en estrofas que tenían el ritmo poderoso que, en aquellos momentos, hacía vibrar Núñez de Arce en sus CRITOS DEL COMBATE.

Oigámosle cuando el poeta Bernal, huyendo del siglo, se refugiaba al pie del tabernáculo de Cristo:

¿Por qué vacila nuestra fe? La duda,  
Extendiendo su torpe poderío,  
La voz de la conciencia deja muda,  
Desierto el templo y el altar vacío.

Hoy se presenta la impiedad desnuda,  
Y arrojando su máscara el impío,  
Alianza busca, protección y ayuda,  
Para luchar contra tu Dios y el mío.

Hoy que a la ignara multitud se mira,  
Cual enjambre de avispas desatado,  
Correr tras el error y la mentira,

De la fe te conviertes en soldado,  
Y te bastan las cuerdas de tu lira  
Para ejercer el santo apostolado!

Conozco toda la obra poética del nuevo académico, por

#### XIV

haberla estudiado y por razón de compañerismo, y en verdad os digo que no vale por la cantidad, sino por la calidad. No ha fatigado al público, sino que, de cuando en cuando, en las horas en que el alma nacional ha sentido esos estremecimientos que significan una evolución o una revolución en su vida espiritual, o un hecho profundo en su historia, él ha estado pronto a repercutir tales estremecimientos o a hacer perdurables tales hechos, comprobando de esta guisa, que la genuina producción artística guarda, por lo común, una correspondencia íntima con la índole de la época en que tiene efecto, por lo cual, con razón se ha dicho, las obras de los escritores y de los poetas no son otra cosa que exponentes del medio ambiente en que viven.

La musa de Velado trazó un día con su pincel, como un relámpago siniestro, el acontecimiento de una traición política de nuestra historia; y arden sus rasgos, y crepitantes las cláusulas de fuego, dicen:

Hubo dobles de campana  
Allá en la conciencia humana;  
La Patria, entre el alboroto,  
Se arrancó, manchado y roto,  
Su manto de soberana!

Patria! profunda aflicción  
Sentiste en el corazón!  
Entre el total desconcierto,  
En vez de tocar a muerto,  
Tocó a fiestas la Traición!

Los pendones imponentes,  
Enseña de los valientes,  
Fueron viles estropajos,  
Llevados por los más bajos,  
Seguidos por delincuentes!

Nuestra música guerrera,  
Marcial compás de los bravos,  
Resonó de tal manera,  
Que aquella música era  
La marcha de los esclavos!.....

L

En la generación literaria a que Velado pertenece, tiene su labor una importancia innegable y viene a ser, en cierto modo, uno de los puntos de orientación de la que en seguida, entre nosotros, ha llegado al campo de las letras para cultivarlas con nuevos procedimientos, y con modificaciones que traen otras ideas sociales, otra estética, distintas necesidades del espíritu, diversa concepción de la vida y hasta diferentes usos y costumbres; pero puesta siempre la mira en el arte verdadero, cuyo fin primordial es realizar la belleza.

Velado trazó un surco de luz intensa en el cielo de nuestra poesía, en donde parpadeaban lánguidamente unas cuantas estrellas con los fulgores del romanticismo en decadencia. En la naturaleza encontró un seno recóndito, de donde sacó fuerza para su numen, fuerza de creación que le hizo exclamar:

Fuerza! la ley que al universo rige  
Y al mecanismo universal se impone;  
Nada resiste a ese poder, que mueve  
Las plantas y los seres y los orbes.  
Está sobre lo creado. Ella es el eje  
Del globo en sus perpetuas rotaciones.  
Fuerza! la ley que sobre el mundo pesa,  
Cual pesan sobre el átomo los soles!  
Todo lo abarca ese poder supremo,  
Todo a su impulso general responde.....  
Promueve las corrientes que en la altura  
Fulminan rayos en terrible choque,  
Como le arranca al pedernal las chispas  
Del retemplado acero con el roce.....  
Desciende su poder sobre el océano  
En irisada forma de vapores,  
Después la vemos, convertida en nubes,  
Lanzar las aguas que al océano absorbe.....  
Hace rugir la tempestad airada,  
Desata los soberbios aquilones,  
Precipita las aguas en torrente  
Y el torrente en cascadas descompone.....  
Remueve las entrañas de la tierra,  
Agita el fuego que su seno esconde,  
Y va formando las enhiestas cimas  
Que con soberbia de volcán se rompen.....

## XVI

Hace al árbol surgir de la simiente  
Y en frutos lo hace reventar y en flores.....  
Ella convierte los torneados senos  
De la mujer, en delicados odres,  
Cuando en los labios infantiles, hace  
Que en torrentes de vida se desborden.....  
Ella mueve las alas como remos  
Que surcan de lo etereo las regiones;  
Pone bajo ellas el calor amante  
Y en maternal egida las recoge.....  
Penetra en el tambor de la caldera  
Y, agitando potente los vapores,  
Al querer escaparse, surcan mares,  
Y salvan llanos y traspasan motes.....  
Fonografía la palabra hablada  
Y en la mágica plancha la recoge,  
Que, semejante al instrumento humano,  
Repite clara las humanas voces.....  
.....

Estos y otros versos de muy castellana hechura, fueron escritos en tiempos en que no se estilaba la rima multiforme que ahora suena en la lira de los bardos de nuevas escuelas, rima que, a mi modo de ver, responde, cuando no a indecisos estados del alma enferma, a caprichos de la moda y a la corriente innovadora que con fuerza irresistible ha invadido los dominios de la métrica de nuestra lengua.

No tengo el propósito de entrar en disquisiciones a este respecto, porque no soy de los que, con severidad rigurosa, condenan las combinaciones rítmicas empleadas en lo moderno, si con ellas se pone de relieve, con naturalidad, sinceridad y arte en que la vida palpita, el sacro ideal de la belleza, una en su esencia y múltiple en sus formas, o se manifiestan, con inspiración exenta de artificio, las palpitaciones interiores del yo sensitivo, o lo que al alma dicen los asuntos de la humanidad o de la naturaleza.

Pero sí quiero y debo decir, que no pocos de los versos de Velado, de una majestad castellana muy regia y ejemplar, sujetos con ufanía a los cánones de la retórica estricta, generadora de las magistrales obras de nuestro idioma magnífico, serán siempre, en la corona literaria del Salvador, gemas

de valía inestimable. Y aquí cabe anotar, que no porque hayan logrado casi general aceptación entre nuestros escritores, en lo que de natural tienen, los avances que con el progreso ha hecho aquí el arte poético, debemos olvidar, y mucho menos menospreciar, la senda recorrida por la anterior generación en que Velado ocupa puesto de honor, toda vez que el presente es una fructuosa reconstrucción del pasado, así como del presente tiene que serlo el tiempo venidero.

Esa senda trazada con flores de peregrinos ingenios, nos lleva a la contemplación de la vida literaria de la República, desde sus orígenes; y fuera mengua para nosotros, que no reconociéramos con gratitud que los escritores y poetas, periodistas y tribunos que nos han precedido, han puesto cada uno su contingente, más o menos valioso, en la obra intelectual de que no puede en manera alguna prescindir un pueblo y que, formándose poco a poco, desde la infancia de las sociedades, va ascendiendo, ascendiendo siempre, sin completarse nunca, porque el progreso es infinito en sus evoluciones.

Sin los que esa senda recorrieron, estaría incompleta, señores, la historia literaria del Salvador. ¿Qué digo? No habríamos columbrado siquiera la tierra prometida del Ideal y del Arte! Han venido otros en pos de ellos, y otros más llegarán después, con la pluma o con la lira, con la palabra en la tribuna o en el periódico, y triunfarán como aquellos batalladores triunfaron; pero no será su triunfo baldón para la vieja gloria, sino gloria nueva de la Patria, puesta como corona de laureles en el templo por ella levantado al recuerdo de los que la dignificaron con el espíritu y con el pensamiento.

Necesitó nuestra relativa cultura literaria actual, de preparación, impulso e iniciativas poderosas y determinantes; y en Velado cúmplenos reconocer a uno de los más eficaces y dignos maestros de galanura en el decir, de fuerza en el pensar y de feliz empeño en dar a la creación poética vuelo firme de filosofía y de moral trascendencia. Así, vemos que la idea que él ha expresado con relación al destino de la poesía entre los humanos, es de una fuerza y sublimidad absolutas; y en la lírica salvadoreña son de lo mejor los versos suyos, grandilocuentes, llanos y nobles, cuando dicen al poeta:

Vé por el mundo! tus salmodias canta;  
En medio del dolor y el desconsuelo,

## XVIII

Sé como un ángel, que la lira santa  
Pulsa, elevando la mirada al cielo!

No está la lira que consuela, rota;  
En la mansión de lágrimas, desierta,  
Tú puedes reanimar con cada nota  
El bien perdido y la ilusión ya muerta.

Tu palabra consuela! Ella levanta  
El alma enferma, el ánimo abatido.  
¿Quién consuela mejor, que aquel que canta,  
Llevando el propio corazón herido?.....

Une todas las almas en estrecho  
Vínculo de alegrías y de pena,  
Y que no haya en el mundo, con derecho,  
Ni dicha propia, ni desgracia ajena.

Extiende como un áncora tu mano,  
Con aquella evangélica dulzura  
Que al fondo va de la región oscura  
Donde naufraga el corazón humano!

De la vida en el áspero camino,  
Llevan los más, en sus espaldas yertas,  
En la alforja fatal de su destino,  
Dolores vivos y esperanzas muertas!

En este valle del humano duelo,  
Donde es tanto el dolor, la pena es tanta,  
El poeta es el Cristo que levanta  
Signos de redención y de consuelo.

.....  
Tú puedes mucho en la conciencia humana!  
Es en el mundo tu palabra oída,  
Cual la sonora voz de una campana  
Que convoca a las Pascuas de la vida!

.....  
Con intuición lo porvenir divisas,  
Como aquellos profetas del pasado;  
Y en lugar de las castas Pitonisas,  
Estás tú sobre el trípode sagrado.  
En pos de otro ideal, en otra esfera,  
No pulsan ya tus delicadas manos  
Aquella arpa que oían los romanos  
Mientras luchaba el hombre con la fiera.  
Ya no ensayas aquel cántico obscuro

Que ultrajaba en la virgen los pudores;  
 ¡Cantas la santidad de los amores  
 Que velan a las vírgenes el seno!  
 Gustas del suave y delicado aroma  
 Que el espíritu exalta y no el sentido;  
 Tu única ave sagrada es la paloma,  
 Tu emblema santo del hogar, el nido!  
 Apóstol y profeta y varón fuerte,  
 Ante Dios y ante el siglo te proclamas;  
 La ciudad de los vicios te divierte,  
 Cuando la miras consumirse en llamas!  
 Bien sabes tú, que como el alta encina,  
 Róido el corazón por la carcoma,  
 Así cayó Jerusalén en ruina,  
 Y así cayó de su grandeza Roma!  
 Infunde la virtud que regenera!  
 Nunca ¡oh dolor! de negros corazones  
 Se formarán divinos eslabones  
 Para ligar la humanidad entera!  
 Pón con dulzura a las pasiones freno;  
 Detrás de la intención está el pecado,  
 Y en las negras entrañas arraigado  
 ¿Quién cura el cáncer que devora el seno?  
 La cólera que estalla, es impotente  
 Contra el monstruo del mal que nos provoca;  
 Como el oleaje sé, que mansamente  
 Llega, besando, a carcomer la roca!

.....  
 Después de la música sonora de estos versos que acabo de leer, crecíase que nuestro poeta culmina tan sólo en ese arte de la estrofa rotunda, del que ha dicho Macaulay que es la expresión que más se acomoda y cuádra al alma universal, toda pujanza y brío. Pero he de recordaros, que si bien Velado forja ciclópeos versos de tal arte, versos de oro y acero, sobre el yunque del ritmo, en que golpea su martillo de plata con un compás solemne, entiende, ásimismo, los secretos de la suave y encantadora canción no aprendida, esa que en fáciles romances se desliza, á modo de fuente que fluye parlara entre guijas y espadañas, copiando el azul terso del cielo, sirviendo de espejo a la montaña, que en ella se mira, rizándose

## XX

al soplo de la brisa, y llevándose, enamorada, entre sus cristales límpidos, a las flores y a las hojas, que la misma brisa volandera desprende, con aleteos y besos, de las riberas como jardines.

La palmera y el naranjo, la tórtola y el volcán de Izalco —en cuya comarca nació Velado— están con su influencia en algunos de sus versos, que tienen, de la palmera el vaivén lánguido y el aire musical que estremece nerviosamente su abanico de esmeralda; y del naranjo, el oro nuevo del fruto oloroso, y el verde fresco de la rama en que albean los azahares, que revientan para la corona nupcial de la naturaleza; y del volcán enhiesto, los tonos con que el sol le dora los flancos de ceniza y monte, y la luz que enciende en su cúspide, en la noche estrellada, para alumbrar la dormida gloria de la vetusta y ruínosa ciudad colonial, donde vela la secular ceiba indígena, y calla, en el campanario rústico, hecho de troncos de árboles, el bronce legendario traído de la Península por los conquistadores, el mismo que un día llamara a la oración de la tarde a los fieles, con sus voces argentinas, desde la torre de piedra del derruido convento español; y de la tórtola montañera el arrullo amoroso, aquel dulcísimo y tierno que hizo sonar la armonía imitativa de Juan Diéguez en la fronda centroamericana de sus TARDES DE ABRIL, incomparables,

Tardes de lluvia y sol, de luz y sombras,  
De diáfanos vapores y nublados,  
De negros nubarrones perfilados  
De oro y azul y espléndido arrebol;

En que trasciende la regada tierra,  
De las *rosas* el humo al cielo sube,  
Y se ve, sobre el fondo de la nube,  
Caer la lluvia dorada por el sol!

.....

Como perlas finas separadas de un collar precioso, os podría presentar, tomadas al acaso, muestras de las diversas composiciones en que Velado, inspirándose en la naturaleza, ha dotado de primorosas joyas a nuestro Parnaso; pero baste a mi propósito anotar, que uno de sus merecimientos es el de ser un poeta que no tiene en sus rimas de este género,

psicologías complejas de pasiones humanas, ni el más leve toque exótico, ni estudiados efectos y mucho menos ruido de rebuscadas voces para suplir con ellas lo que Tennyson ha llamado sinfonía orquestal del río, el viento, el ave, las estrellas y las flores. La musa de Velado va sencillamente por el camino, natural y lozana, cargada de sentires, como una rosa de aromas.

Conocedor de las literaturas extranjeras, de la francesa especialmente, ha hecho traducciones magistrales de Lamartine y de Víctor Hugo. A Pérez Bonalde, árbitro supremo en esto de traducciones y que las hizo sin rivales en nuestra lengua, le oí expresar en una Conferencia en Nueva York, un alto elogio de Velado, diciendo de su traducción *EN LA TUMBA DE DAVID*, de Lamartine, que era un triunfo del florido romance castellano, el breve y el heroico, coronándose con los laureles del genio de Francia.

Velado, es el caso del hombre de ideales, del noble y sano rimador, que ha sabido consonantar las palabras y los números y que honra, a la vez, dos cosas divinas: la poesía y el trabajo. En sentido diverso, tales eran aquellos grandes artistas del Renacimiento; aquel ilustre Benvenuto Cellini, excelente hombre de negocios y sutil domador de oros, bronce y hierros; aquel estupendo Miguel Ángel, que sumaba cifras y hacía el total humano en su lienzo inconmensurable de la Capilla Sixtina; y aquel Leonardo de Vinci, condensación de muchas actividades mentales y manuales, que soñaba en arrasar a los hombres con sus ideaciones de artillería, y luego ponía sobre sus hipotéticas matanzas la sonrisa celestial de la Gioconda.

No siempre, pues, los artistas y hombres de letras han renegado de los negocios. Velado, entre nosotros, esquivando el goce inútil, sin dejarse llevar de falsas direcciones espirituales y sin comprometer su carácter en locas aventuras de la fantasía, ha comprendido la verdad de la existencia contemporánea, tal como ella se impone en estos tiempos de lucha, aspirando él al perfeccionamiento por medio de los sueños de la mente; pero sujetándolos a la práctica del trabajo y a la realidad del esfuerzo, que vienen a formar, en suma, la energía creadora del alma, tanto para el áspero campo de las actividades positivas, como para los floridos

vergeles del Arte, donde él ha sembrado rosales de ensueño y encinas de pensamiento.

El divorcio de las letras y los negocios, ha quedado ya como uno de los malos recuerdos que nos dejó el romanticismo. Goethe fué un magnífico administrador de sus bienes; Víctor Hugo cantaba divinamente y contaba a maravilla; Lord Macaulay sabía con precisión matemática lo que iba atesorando en sus gavetas; Longfellow y Whitman, los líricos patriarcas norteamericanos, no ignoraban cuál era el poder de su águila jupiterina y cuál el valor del águila de las monedas áureas de su tierra, salidas de los troqueles de Filadelfia; y ahora en época reciente, se ha visto a Emilio Zola tratando sus asuntos con parsimonia y cordura de burgués; a Núñez de Arce, escribir en su oficina de director de Banco poemas asombrosos; a Echegaray, saber hondamente de dramas y de matemáticas; y a Gabriel D'Annunzio, con todas sus idealizaciones, amontonar liras sobre liras italianas, al són de la suya de tan dulces y perturbadores sonidos.....

A propósito del ingreso a la Academia de un buen poeta, que es, al propio tiempo, un buen hombre de negocios, he querido decir estas cosas, para provecho de jóvenes que se inician en la carrera de las bellas letras y que talvez por menospreciar—de verdad o de mentira—las buenas letras de cambio, pondrían en riesgo de pérdida, por errado concepto del vivir, que es de trabajo, no sólo la lozanía y nobleza de sus facultades, debido a las aflicciones y quebrantos consiguientes al ocio, que trae pobreza y vergüenzas y ruina desastrosa del carácter y la moralidad, sino que también pudieran tornarse en zánganos de la colmena social, ellos, nada menos que los destinados por Dios para ser sus guardianes y los más fecundos productores de ricas mieles.

A fin de que los negocios no se sobrepongan a la literatura, con daño de la vida espiritual de la nación, quienes la profesan deben también entrar a la parte en el movimiento de aquellos, cultivándolos, de manera que haciéndoles sentir la influencia de un superior intelecto—como en el caso de Velado—tengan los hombres de dinero que ser, en cierto modo, tributarios suyos, obligados por la fuerza del dominio de la mentalidad, y no amos que los vilipendien, tiranicen o exploten.

De aquí la necesidad de dignificar, de elevar a profesión

de trabajo productivo, el ejercicio de las letras en los países centroamericanos. El solemne acto de este día, víspera del aniversario de la independencia de nuestra Patria, es un verdadero triunfo de la intelectualidad, en un medio social que empezaba ya a no serle propicio; y esta victoria debe servir de estímulo, y valer como una enseñanza de que sí pueden sobreponerse a falsos prejuicios e irritantes desdenes, los que de veras hacen labor de pensamiento y echan en el surco humano gérmenes de artística cultura y lluvia de civilizadoras doctrinas.

Tiene que ser, es ya una necesidad en Centro América, no sólo el mutuo entendimiento entre el capital y las letras, sino también la participación eficazmente directora de la intelectualidad, en la política, en el Gobierno, en la diplomacia, en todos los diversos ramos que constituyen la vida pública, los cuales, por razones sociológicas derivadas del caos revolucionario en que hemos vivido, las más de las veces han estado a merced de los hechos de las armas, de los empujes de los más audaces pero no de los más ilustrados, o de circunstancias en que son decisivas la ambición de mando, el deseo de venganza, la intriga, el espíritu de lugareñismo o el apetito desordenado de hacienda.

Esta intelectualidad a que me refiero y que hace falta en el impulso directivo social, no vaya a creerse, señores, que es esa que se limita exclusivamente a la enfermiza producción de versos o prosas de dudosos méritos y que, en la mayoría de las veces, son voces fugitivas que se pierden en el viento. A la que yo aludo, es a la mentalidad robustecida por la meditación, el trabajo y la ciencia; que entra en el laberinto de la investigación filosófica; que hace luz, tanto en los problemas de alta gerarquía moral, como en los de la economía política — a la cual Spencer ha calificado de alma y nervio de los Estados —; que estudia, y les da orientación certera, la industria, el comercio y la agricultura; que plantea y resuelve las más arduas interrogaciones sociológicas; que sabiamente establece derechos y define deberes; y, en una palabra, abarca y domina la vasta extensión de los conocimientos humanos, para ponerlos al servicio de la comunidad, del Gobierno, de las instituciones, del progreso y de la civilización y bienandanza del pueblo, sin las torpezas de la ignorancia ni las vacilaciones de la inexperiencia.

## XXIV

Las Academias de Ciencias, Letras y Artes son las llamadas, en el momento actual de Centro América, a convertir en realidad estas ideas salvadoras que apenas he esbozado. La prensa—duéleme decirlo porque soy yo uno de sus representantes—ha resultado, en tamaña empresa de regeneración y de luz, un doloroso fracaso en estos países, por la falta de libertad de acción en el ejercicio de sus funciones públicas de poder soberano que dirige y comenta, enseña y corrige. Se la han quitado, desde hace muchos años, los conductores de la comunidad política, porque éstos, naturalmente, tienen que ser, quieran o no, el reflejo fiel de las sociedades en que alientan, sociedades intolerantes, sin profundo amor a los ideales que heredaron de los fundadores de la Patria de 1821, quisquillosas, enreídas, dominadoras y absolutistas con sus falsas ideas de adelanto y con la creencia de que a los escritores les está negado el derecho de erguirse, y que no deben pensar sino amoldándose a las circunstancias en que ellas se hallan colocadas, como consecuencia de la perversión del sentido moral engendrada por tantos desórdenes escandalosos y por tantas revoluciones sin principios de virtud cristiana y de patriotismo sincero.

— La prensa ha progresado, es cierto, como agente divulgador de los triunfos de la ciencia, como medio de comunicación noticiosa, como arte, como entidad industrial, y en muchas cosas más, si queréis; pero ha retrocedido desde el punto de vista doctrinario y correctivo, y se la ha obligado a convertirse, de suprema fuerza directora, que es o debiera ser, en mecanismo al cual se le da o se le niega impulso, y cuyo movimiento rigen convencionalismos, exigencias e imposiciones de que no puede libertarse, mientras no se efectúe esta supremacía que yo anhelo para la inteligencia ilustrada y sana en todas las esferas sociales de los países centroamericanos.

Es tiempo ya de que los hombres de pensamiento, asociándose en el seno de las Academias, se consagren con ahínco a la ciencia, a las letras y al arte. Pueden y deben ser las agrupaciones de esta índole, las que mejor conserven el fuego sagrado del patriotismo, en que se templen y purifiquen los caracteres; el refugio de la meditación; el gimnasio de las inteligencias, para que logren entrar con fuerzas poderosas al servicio del Estado; el laboratorio de las ideas destinadas a operar una revolución que no ensangrienta los campos ni

mate a los hombres, sino que a los unos los haga producir frutos de riqueza y a los otros obras de vida; el nido en que encuentren calor los nobles afectos y la virtud con que nuestros abuelos hicieron felices sus hogares, y el espíritu caballeresco de la sociedad antigua que, sin descuidar los negocios, se engraña en acciones generosas e hidalgas; el puro origen de la regeneración social y del imperio de las ciencias y de las letras sobre la mediocridad triunfante y sobre la nociva tendencia—que ya está por desgracia prevaleciendo—de quitar a los pueblos los ideales, para arrojarlos, sin fe ni moral, de rodillas ante el becerro de oro; el arca santa, en fin, desde donde salgan volando hacia los cuatro vientos del espíritu, las palomas mensajeras de la sabiduría, de la libertad y del amor a la patria, para que anuncien el reinado de la paz y del progreso, mantenido, eso sí, por corazones buenos y por cerebros esclarecidos.

Signos evidentes de vida nueva está dando la Academia del Salvador, y uno de ellos es ésta como llamada de clarín sonoro que, desde su seno, lanza al espacio el nuevo académico, quien en su discurso habla de la ley bendita del trabajo y nos enseña que debemos ensayar todos los esfuerzos y luchar con la dificultad y vencerla, tal como él lo ha hecho, probándonos que la práctica de los negocios positivos no es óbice para que los hombres levanten el alma a las regiones infinitas donde las ideas están resplandeciendo eternamente.

Yo me ufano al hacer eco a ese toque de clarín, que nos anuncia las dianas de la victoria; y mostrándoos la personalidad de este nuevo académico, que sabe del arte celestial y de los menesteres comerciales, huélgome de decir a los hombres de negocios que a los de letras desdeñan, para hacer con ellos a un poeta español: los poetas sirven para lo que sirven los banqueros y, además, para hacer versos muy buenos que, por lo regular, no saben hacer los banqueros.....

Así como la naturaleza desparrama la belleza, y el arte la concentra, que los elementos intelectuales, ahora diseminados, sean por esta Academia reunidos, para hacer con ellos la fuerza de una legión poderosa que cifre sus anhelos en restaurar el buen nombre de la Patria, la cual no necesita que se la sirva con palabras, sino con obras.

Y abramos el ánimo a la esperanza, en el aniversario del nacimiento de Centro América; que vuelva a ponerse en nues-

## XXVI

tros seres en ebullición la sangre; y que en nuestras almas fatigadas o entumecidas, renazca la fe ciega en las propias energías y en las de la República del Salvador, cuyos antiguos prestigios deben ser para los patriotas tan irrenunciables como la vida.

Y para concluir, señores, nada más natural que, al atizar en el corazón vuestro la hoguera del patrio amor, coja de su fuego resplandores para la aureola de luz de que es merecedora la espiritual mujer salvadoreña, de quien aquí están presentes bellos y dignos ejemplares y a cuyos pies hoy la Academia arroja las rosas más fragantes de sus poetas.

¡Plégue al cielo que estas rosas, en no lejano día, le sean retribuidas por la mujer salvadoreña, con las coronas de laureles que ambiciona recibir de sus manos adorables, coronas ganadas en las lides por las Letras y por la Patria!

R. MAYORGA-RIVAS.

Septiembre, 1908.

## POESIAS VARIAS



## EL CANTAR DE LA PALOMA

Es la hora ya en que las dormidas flores  
sobre su tallo erguidas se levantan,  
en que las aves melodiosas cantan  
su concertada música de amores.

Es la hora ya en que claridad incierta  
va penetrando por la selva umbría;  
la aurora entreabre su dorada puerta  
dándole paso al esplendor del día.

Y del bosque en la espesura,  
bajo sombrío follaje,  
se oye una voz que murmura  
en sollozante lenguaje  
un cántico de ternura.

Voz que en nosotros despierta,  
del alma allá en lo profundo,  
una imágen que encubierta  
parecíamos ya muerta  
y que habitaba otro mundo.

Es un canto que resuena  
cual música funeraria,  
cual lánguida cantilena  
de un alma que yace en pena  
modulando una plegaria;

Es la nota cadenciosa,  
profunda como el dolor,  
de una virgen misteriosa  
que llora sobre la losa  
de su ya perdido amor;

Es ¡ay! la salmodia santa  
de un sér que cantando llora;  
es el himno que levanta  
alguna marchita planta  
cuando la luz la colora,

Es ¡ay! la oración ferviente  
que una madre cariñosa  
eleva por su hijo ausente  
al Sér Supremo y Clemente  
melancólica y llorosa;

Es la expresión lastimera  
de un alma que ya no alcanza  
consolación verdadera  
y en su cántiga postrera  
dice adios a la esperanza!...

.....

Sér misterioso que moras  
del bosque allá en la espesura,  
tú, dulcificas las horas  
del viajero, cuando lloras  
con cánticos de ternura.

Murmurando tus amores  
lanza al viento tus pesares,  
que en este valle sin flores  
a impulso de los dolores  
brotan los dulces cantares.

No contengas tus quejidos,  
no suspendas tu lamento;  
deja vagar confundidos,

sollozos, quejas, gemidos,  
con los suspiros del viento.

Deja que corra tu llanto  
que en tu amargo desconsuelo  
será el paliativo santo  
que mitigue tu quebranto.  
como un bálsamo del cielo.

Si al árbol de tu existencia  
rudamente lo despoja  
la mano de la inclemencia,  
ya vendrá la florecencia  
y con ella hoja tras hoja.

Allá en la selva florida  
entona triste tu canto,  
y comprende, ave aflijida,  
que el camino de la vida  
se riega siempre con llanto!...

¿Qué pena, qué padecer,  
pesa en tu pobre existir  
y te hace languidecer?  
tus cuitas quiero saber  
para ayudarte a sentir.

Si el sufrimiento es virtud  
que en el alma se atesora,  
yo tengo su plenitud  
y hago vibrar mi laud  
para llorar con quien llora!

Si eres alma transmigrada  
en arrullante torcaz,  
deseo que en la morada  
eternal, en luz bañada,  
pronto descances en paz!

## A LA SOCIEDAD

¿Por qué miras con fría indiferencia  
al que suspira en la horfandad y llora,  
cuándo clama la voz de tu conciencia  
pidiéndote para él mucha clemencia  
porque el cariño maternal ignora?

Si sabes lo que encierra esa ternura  
y si comprendes lo que vale el llanto,  
¡no te rías, por Dios, de esa criatura,  
a quien la mano del destino, dura,  
privarla quizo del amor más santo!

No te muestres, jamás, endurecida,  
con quien su cuna solitaria vió  
y por manos extrañas fue mecida;  
nada hay mas noble que curar la herida,  
¡ay! que la muerte inexorable abrió!

No niegues el consuelo al afligido  
que a tientas va de la esperanza en pos,  
porque siempre el que ayuda al desvalido  
encuentra un corazón agradecido  
en la suprema voluntad de Dios.

No desprecies al pobre a quien la suerte  
los bienes de fortuna le negó;  
tal vez mañana llegarás a verte

empobrecida y sobre todo, inerte,  
recordando la dicha que pasó.

Si te sonríe alegre la fortuna,  
si al placer halagüeña te convida,  
piensa en aquél que desde pobre cuna  
sufriendo va, sin esperanza alguna,  
las tristezas más tristes de la vida!

Corona muy preciada es la pobreza:  
merece mucho quien la lleva honrado  
levantando muy alta la cabeza;  
merece mucho más que el potentado  
que perdiendo en virtud gana en riqueza.

## EL AMOR

En una tertulia, un día,  
se hallaban tres departiendo  
y hacían sus reflexiones  
con interés verdadero.

¿Qué es el amor?, dijo uno:  
—El amor es un secreto  
que guardamos dentro el alma  
velado por un misterio;  
es poema de ternura  
compuesto de cantos nuevos,  
cada estrofa es un suspiro,  
cada suspiro un recuerdo.

—Es una chispa divina  
que ha puesto Dios en el pecho,  
y que enciende nuestro espíritu  
cuando hay un choque magnético.

—Amor, vivir de suspiros,  
palpitaciones y sueños  
y en una escala encantada  
subir sin saberlo, al cielo;  
el amor nos perfecciona,  
al malo lo torna bueno;  
es la moral de las almas  
cuando es amor verdadero.

—Amor era niño alado;  
pero hoy es un pobre viejo;  
de la herida de sus dardos  
nadie muere en nuestro tiempo.

—El amor de hoy es un fénix:  
si queda muerto en invierno,  
de las cenizas que deja  
nace en verano otro nuevo.  
Pasa un amor, viene otro,  
y así se van sucediendo  
como sombras infinitas  
en la escala de los tiempos.  
Pasaron por nuestro mal  
los siglos caballerescos;  
se acabaron las Julietas,  
no volverán los Romeos.

Así concluyó el coloquio;  
yo por epílogo agrego:  
que amor es planta que muere  
sin el calor del recuerdo.

## NOCHE DE INVIERNO

—Mira que noche, hija mía  
En esta noche tan negra,  
como que extiende sus alas  
el ángel de las tinieblas!  
Sólo relámpagos vemos  
súbitamente en la esfera  
como puerta luminosa  
que se entreabre y que se cierra.  
¡Bendice a Dios, hija mía!  
yo bendigo su clemencia  
que así como en noche oscura  
pone esa luz pasajera,  
también ha puesto en nosotros,  
en medio de tanta pena,  
relámpagos de esperanza  
que confortan y que alientan.  
Mira sinó a tus hermanos  
que se quedaron sin cena:  
escucha, tranquilos duermen  
y el sueño les alimenta.  
Ya se aproximan las aguas,  
oye rugir la tormenta;  
¿cómo pasar esta noche  
sin un abrigo y sin leña?

---

Así la madre decía  
cuando la lluvia comienza,

y al estampido del rayo  
los pequeñuelos despiertan.  
El huracán se desata,  
azota el viento con fuerza  
y a un tiempo rompen los chicos  
en un concierto de quejas.  
Dice la madre:—Esta choza  
a la intemperie está expuesta  
y toman cuerpo las sombras  
y se palpan las tinieblas.  
Nosotros, desheredados,  
Pasemos la noche en vela  
pidiéndole un pan al cielo  
para el día que se acerca.  
Suframos también el hielo  
que por momentos se aumenta  
y hasta la médula fría  
de nuestros huesos penetra.  
Mientras tanto hay muchos que,  
cubiertos con rica tela,  
sobre sus lechos mullidos  
duermen soñando en su hacienda.  
Para el día de mañana  
yo muy feliz me creyera  
con todos esos mendrugos  
que sus sabuesos desprecian.  
No por eso son felices,  
¡hija mía, si supieras.....!  
Se levantan intranquilos  
y de su Dios no se acuerdan.  
Cuando se presenta un pobre  
a pedir pan a su puerta,  
lo afrentan con sus sarcasmos,  
lo despiden con dureza.  
Después, del remordimiento  
la espina les atormenta  
cuando reclama sus fueros  
a gritos nuestra conciencia.....  
A nosotros, hija mía,  
los hijos de la miseria,  
entre angustias inefables

nos sonríe la pobreza;  
nos alienta la esperanza,  
la religión nos consuela  
y alumbra nuestro camino  
triste, la buena conciencia.  
Así pasamos la vida  
sufriendo nuestra pobreza  
hasta que llega el momento  
de dormir bajo la tierra!

Así se expresa la madre  
y pasan la noche en vela.  
Ella acaricia a los niños  
y la hija postrada reza.

## AL MAESTRO JUAN ABERLE

en la noche de su beneficio y estreno de la zarzuela  
"El gran Maestro", música original de él.

Tanta graciosa beldad  
reunida en este edificio,  
viene a honrar tu beneficio  
con la mejor voluntad.

Quiere esta culta ciudad  
sus simpatías probarte  
y demostraciones darte  
en la noche de este día,  
que ama en Euterpe y Talía  
todos los hijos del arte.

¡Qué más gloria, qué más fama,  
puedes, Aberle, adquirir,  
que el frenético aplaudir  
de este pueblo que te aclama  
y en su entusiasmo te llama  
de Italia cisne canoro,  
que al compás de cuerdas de oro  
llegó a esta bella región  
a exaltar el corazón  
y hallar en sus almas, coro!

Es justo; Aberle profesa  
el arte grato y sublime

que con sus notas redime  
la fría naturaleza.

—¡Oíd, la música empieza!  
ya tiemblan bajo su mano  
las armonías del piano,  
y nuestras almas dormidas  
despiertan estremecidas  
por un poder sobrehumano!

Cuando las notas desata  
del armonioso instrumento,  
se desborda el sentimiento  
cual inmensa catarata.

¡Cómo el pecho se dilata  
y endiosado se imagina!  
esa música argentina  
que brota bajo su palma,  
nos hace sentir un alma  
cuya substancia es divina.

Con su poder infinito,  
esas notas celestiales,  
arrancan, en coro, un grito,  
de entusiasmo a los mortales.

Poesía y música, iguales,  
dejan del genio una marca:  
gozan Rosini y Petrarca  
de gloria igual, sin disputa,  
y Aberle con su batuta  
nos parece hoy un monarca.

No es un monarca a quieu Marte  
le da un lugar en la historia,  
más elevada es su gloria  
pues tiene el cetro del arte.

Su imperio está en toda parte  
donde se siente y medita  
y la existencia se agita  
con esas palpitaciones  
que dan vida a las naciones  
en una esfera infinita.

Recuerda, Aberle, muy bien,  
que tras largos sinsabores,  
el artista encuentra flores,  
guirnaldas para su sien;  
no olvides que en este Edén  
puedes hallar Dioses Lares  
que protejan tus hogares;  
no olvides que en nuestros puertos  
encuentra brazos abiertos  
todo el que cruza los mares.

## LLEGANDO A MI PUEBLO

## I

¡Salud palmeras sombrías,  
al volver a contemplaros  
renacen las simpatías  
y los afectos más caros  
como el fénix de otra edad,  
y entusiasmado imagino  
que nuestras almas viajeras  
marchando por un camino  
de magníficas palmeras  
irán a la eternidad!

En otro clima he vivido,  
más, ¿qué importa la distancia?  
yo jamás, jamás olvido  
nada de lo que en la infancia  
en mi memoria grabé:  
desgraciado, desgraciado  
quien no guarda en la memoria  
los recuerdos del pasado,  
y en la vida transitoria  
en lo porvenir no cree .....!

Tiende la tarde su manto  
como fúnebre sudario,

y entre tanto, y entre tanto,  
ronco se oye el campanario  
invitando a la oración.  
El labrador que transita  
en pos de su hogar cercano,  
se para, sombrero en mano,  
al oír el esquilón.

El labriego le da ejemplo  
a la humanidad que reza  
transformando en santo templo  
la augusta natureleza.  
En medio de la creación  
él murmura reverente  
aquel rezo que no engaña  
el que a Cristo en la montaña  
inclinarse le hizo la frente  
levantando el corazón!

## II

Ya en Occidente declina  
el sol, como globo que arde,  
y en el mar y en la colina  
y en la ciudad, se adivina  
el misterio de la tarde.

Busca el hombre su cabaña  
con paso tardo y rendido,  
busca la fiera alimaña  
su guarida en la montaña  
y el ave busca su nido.

¡Oh! presintiendo la noche  
como una promesa santa,  
la creación himnos levanta;  
las flores cierran su broche,  
pliega sus hojas la planta.

Todo al descanso convida:  
el viento calma su ruido,  
calma sus ansias la vida  
y allá en la rama florida  
ya no se columpia el nido.

En este supremo instante  
podré a mi madre abrazar;  
con el alma delirante  
siempre joven, siempre amante,  
vuelvo al primitivo hogar.

Ya de las ceibas percibo  
la copa verde y enhiesta,  
—toldo fresco y atractivo  
bajo el cual el más altivo  
no desdeñará la siesta.

Vienen los años y van  
y terminan muchas cosas;  
para ellas no hay huracán,  
siempre sus ramas añosas  
vestidas de verde están.

En la memoria presentes  
tengo los días felices,  
en que, sudosas las frentes,  
cabalgando sus raíces  
las fingíamos serpientes.

Pasaba día, tras día,  
del retozo en la porfía,  
y era profunda mi pena  
cuando la hora de la cena  
mis juegos interrumpía.

¡Qué mucho! sin pena alguna  
dentro del alma escondida,  
aquel juego es la fortuna  
mas completa que en la vida  
encontré desde la cuna!

## III

Ya escucho cual la tormenta  
estrepitosa y violenta  
del Izalco el ronco són,  
ya alcanzo a ver la erupción  
de su cráter que revienta.

Retumba y treme la tierra  
y la comarca se aterra;  
bañado en fuego el volcán  
semeja herido Titán  
con el firmamento en guerra.

Ciego de ira, de odio ciego,  
lanza el hórriilo bramido  
que infunde pavor, y, luego,  
como un fuelle comprimido  
sopla montañas de fuego.

Allá en el tiempo pagano,  
le habitaría Vulcano;  
forjaría allí pujante  
el forjador Soberano,  
los rayos del Dios Tonante.....

Siempre igual! mostrando sañas  
ronco estalla y se estremece,  
y el rugir de sus entrañas  
el rudo verbo parece  
del Genio de las montañas.

Tras la brusca conmoción  
brotó del cráter la nube  
en apretado montón,  
y a la infinita región  
cambiando de formas sube.

Bien recuerdo todavía  
que con la vista seguía  
las varias evoluciones

de la nube hecha girones  
mientras no se disolvía.

Nunca logrará el lenguaje  
más pintoresco y hermoso,  
dar idea del paisaje  
que ofrece el volcán coloso  
con su cólera salvaje.

#### IV

Llego a la calle tranquila  
por donde ayer iba en fila  
con la alegría del niño,  
al costado mi mochila  
por todo escolar aliño.

Y aun me parece que escucho  
la voz del maestro ducho  
en enseñar a porfía,  
de lo que ignoraba, mucho,  
poco de lo que sabía.

Hallo al paso compañeros  
de la escuela, hoy labradores  
que me rinden los sombreros,  
y sus saludos sinceros  
son los saludos mejores.

Nada encuentro diferente;  
hallo a la indígena gente  
presentando su estatura  
descubierta impunemente  
desde el cuello a la cintura.

Aquí la vista del mar  
con sus fajas argentinas,  
la vista allá de las ruinas  
a donde van a formar  
sus nidos las golondrinas.

Allá en sitio solitario  
y a la lonja muy cercana,  
está nuestra gran campana  
orgullo del vecindario,  
hoy lo mismo que mañana.

Los mismos cuadros de ayer  
veo en los cuadros de ahora;  
¿quién al volverlos a ver  
una lágrima no llora  
de tristeza y de placer?

Visitando estos lugares  
donde han quedado mis lares  
viejos, el alma se viste  
de algo alegre y algo triste  
que no expresan mis cantares.

¡Oh, Tiempo! de prisa avanzas  
con tus ocultas legiones;  
ayer en estos rincones  
nacieron mis esperanzas,  
brotaron mis ilusiones.

Pasen los años de prisa  
o ya se sucedan lerdos,  
hay algo que se eterniza  
bajo la tibia ceniza  
que guarda nuestros recuerdos.

## ODA A COLON

El sabio genovés, en cuyo pecho  
el corazón de una época latía,  
en inspirado arrobo  
que un éxtasis de santo parecía,  
encontró el mundo estrecho,  
halló incompleta la extensión del globo.  
Y, trabajando en su difícil tema,  
discurriendo con fe y sabiduría,  
pudo hallarle al problema  
la solución que ansioso perseguía;  
y con alma gigante  
llevar pudo la inmensa pesadumbre  
de otro mundo también, como otro Atlante.

Venció al hado enemigo  
que le vió discurrir de corte en corte  
cual si fuera un mendigo.  
¡Medicidat sublime  
que va de puerta en puerta  
pidiendo la limosna que redime,  
sin que la vea a su reclamo abierta!  
Al fin en desagravio  
de la eterna justicia, a los umbrales  
de aquellos que se hicieron inmortales  
pudo llegar, con el valor del sabio.  
La intuición de lo grande y lo infinito  
traspasa lo prescrito

y penetra en regiones misteriosas  
con el sentido de las grandes cosas!

La manecilla de la humana esfera  
tiene un índice oculto que señala  
de lo ignorado, la grandiosa escala  
por donde va la humanidad entera,  
y sólo el genio a descubrir alcanza  
la hermosa realidad de la esperanza.  
Por eso el genovés, LOCO PROFUNDO,  
le pudo señalar a un pueblo ciego  
una aurora de fuego  
que denunciaba el despertar de un mundo!

Cuatro lustros espera  
entre ansiedad terrible y amargura;  
¿quién, soportar como Colón podría,  
la lentitud con que transcurre un día  
cuando un gran pensamiento se madura?  
Su convicción certera  
tiene palabras de elocuencia rica  
para explicar, como al Consejo explica,  
la redondez de la terrestre esfera.  
Y el Consejo rechaza su doctrina  
como contraria a la Escritura Santa,  
cuando él su frente al Hacedor levanta  
y ante el poder del Hacedor se inclina!

Sólo el Padre Guardián, que al peregrino  
hospedó en el convento,  
tuvo fe en su destino,  
penetró su inspirado pensamiento;  
le dió su apoyo, le presentó su ayuda  
y oponiendo al error el buen sentido,  
la duda combatió, la negra duda  
de rutina apocada,  
que al salir de lo escaso conocido  
confiar no quiere en nada.

Cuando el destino ordenador decreta  
que se cumpla una ley sabia y divina,

aparece el profeta  
que los hondos designios adivina  
y para el bien social los interpreta.  
Gracias, pues, al humilde Franciscano,  
pudo Colón, después de dilaciones,  
surcar el Océano  
y mostrarles, llorando de alegría,  
a todas las incrédulas naciones,  
el mundo que su genio presentía.

Este es el continente  
el eslabón preciado que completa  
la unidad del del planeta;  
este es el mundo que soñó el demente:  
--nuestra América ayer desconocida  
y hoy transmitiendo a la causada Europa,  
fuerza, calor y movimiento y vida!  
Trayendo sus penates y sus lares  
en la soberbia popa,  
la vieja raza cruzará los mares  
y en nuestro mundo encontrará las puertas  
de la abundancia a su ambición abiertas.

¡Cómo honrar del gran sabio la memoria!  
¡cómo encontrar la inspiración ardiente  
que diga una palabra de su historia!  
Contemplad el Pasado  
a los pies de Colón, encadenado;  
ved la Posteridad que le corona  
colocado de pies sobre los mundos  
que con poder titánico eslabona!

De los mares soberbios el rompiente,  
y aquel hervor de derretida plata  
que chispeando desata  
en cascadas grandiosas, el torrente,  
el fragor de la tromba que revienta  
y el ruido atronador de la tormenta  
que proclaman lo grande y lo infinito,  
ese es el grito, el elocuente grito  
que sus hazañas y sus glorias cuenta!

Que rasgue, pues, el trueno,  
ya de las nubes el hinchado seno;  
que levanten su voz los huracanes  
y en sus antros profundos  
se conmuevan bramando los volcanes;  
para cantar su colosal grandeza  
sólo es digno el concierto de los mundos  
y el coro de su gran naturaleza!

## AL POETA

Vé por el mundo, tus salmodias canta;  
en medio del dolor y el desconsuelo,  
sé como el ángel que la lira santa  
pulsas, elevando la mirada al cielo!

No está la lira que consuela, rota;  
en la mansión de lágrimas, desierta,  
tú puedes reanimar, con cada nota,  
el bien perdido y la ilusión ya muerta.

Tu palabra consuela! Ella levanta  
el alma enferma, el ánimo abatido:  
¿quién consuela mejor que aquel que canta  
llevando el propio corazón herido?

Une todas las almas en estrecho  
vínculo de alegrías y de pena,  
y que no haya en el mundo, con derecho,  
ni dicha, propia, ni desgracia, ajena.

Éxtiende como un áncora, tu mano,  
con aquella evangélica dulzura  
que al fondo va de la región obscura  
donde naufraga el corazón humano!

De la vida en el áspero camino  
llevan los más, en sus espaldas yertas,

en la alforja fatal de su destino,  
dolores vivos y esperanzas muertas!

En este valle del humano duelo  
donde es tanto el dolor, la pena es tanta,  
el poeta es el Cristo que levanta  
signos de redención y de consuelo.

Luchando moralmente como atleta  
en los recios combates de la vida,  
entre la pobre humanidad vencida,  
el único invencible es el poeta.

De la fuerza moral, todo el aliento,  
puede oponer contra el embate rudo,  
y forjarle, al calor del pensamiento,  
a la conciencia inquebrantable escudo.

Tú puedes mucho en la conciencia humana!  
es en el mundo tu palabra, oída,  
cual la sonora voz de la campana  
que convoca a las Pascuas de la vida!

El alma universal no se levanta  
cuando amenaza con su voz, el trueno;  
despertar quiere con la voz que canta  
para tener un despertar sereno.

Con intuición lo porvenir divisas  
como aquellos profetas del pasado;  
en lugar de las castas Pitonisas,  
estás, tú, sobre el trípode sagrado!

En pos de otro ideal, en otra esfera,  
no pulsas ya tus delicadas manos  
aquel arpa que oían los romanos  
mientras luchaba el hombre con la fiera.

Va no ensayas aquel cántico obsceno  
que ultrajaba en la virgen los pudores;

cantas la santidad de los amores  
que velan a las vírgenes el seno!

Gustas del suave y delicado aroma  
que al espíritu exalta y no al sentido:  
tu única ave sagrada es la paloma,  
tu emblema santo del hogar, el nido!

Apóstol y profeta y varón y fuerte,  
ante Dios y ante el siglo te proclamas;  
la ciudad de los vicios te divierte  
cuando la miras consumirse en llamas.

Bien sabes, tú, que como el alta encina,  
roído el corazón por la carcoma,  
así cayó Jerusalén en ruina,  
y así cayó de su grandeza, Roma

¡Infunde la virtud que regenera!  
nunca ¡oh dolor! de negros corazones  
se formarán divinos eslabones  
para ligar la humanidad entera!

Pon con dulzura a las pasiones, freno;  
detrás de la intención está el pecado,  
y en las negras entrañas arraigado,  
¿quién cura el cáncer que devora el seno?

La cólera que estalla es impotente  
contra el monstruo del mal que nos provoca;  
como el olaja sé, que mansamente  
llega besando a carcomer la roca.

Sana moral en evangelios canta;  
divúlgala en el campo y en la escuela;  
de redención el símbolo levanta,  
como Cristo que sufre y que consuela!

## FAEULA O HISTORIA

(Traducida de "Les Chatiments" de V. Hugo).

Cierto mono flaco, un día,  
sintiendo gran apetito,  
se vistió la piel de un tigre  
que en su tiempo había sido  
entre aquellos de su especie  
el de más feroz instinto.  
Del derecho de ser malo  
sintiéndose revestido,  
entre el crujir de los dientes  
decía furioso a gritos:  
«Soy el vencedor en todos  
los apartados recintos;  
yo soy el rey de la noche  
y entre sus sombras camino».  
Y allá en los espesos bosques  
salteador empedernido,  
de rapiñas y de muertos  
iba sembrando el camino.  
Asolaba la floresta  
devorando de lo lindo,  
aquí a un pobre caminante,  
a un cordero allá en su aprisco.  
haciendo todo lo que antes  
la piel que llevaba hizo.

---

En su guarida vivía  
de carne y de sangre ahito  
y cada cual en su piel  
admiraba al tigre mismo.

---

Para infundir el espanto  
el gritaba enfurecido:  
«—Mirad, mi caberna está  
«llena de huesos molidos;  
«ante mi presencia, todos  
«del miedo sienten el frío  
«y a pasos largos se alejan  
«huyendo despavoridos;  
«miradme bien, soy el tigre  
más potente que ha existido».  
y las bestias al mirarlo  
huían a correr tendido,

---

Cierto día un lidiador  
ante su presencia vino  
y estrechándole con fuerza  
entre sus brazos fornidos,  
le pudo rasgar la piel  
como se desgarran los pingos,  
y poniéndole desnudo  
de aquel ropaje tigrino  
con un gesto de desprecio,  
—tú eres un mono! le dijo.

---

#### COMENTARIO

CUANTAS GRANDEZAS COMO ESTA  
QUE EL GRAN HUGO HA CONCEBIDO,  
CUANDO PIERDEN SU ROPAJE  
PIERDEN TAMBIÉN SUS PRESTIGIOS,  
Y UNA VEZ QUE SUS ALCANCES  
SON DE TODOS CONOCIDOS,  
DEJAN DE SER PERSONAJES  
PARA CONVERTIRSE EN SIMIOS.

## EEPCS AILLEURS

¡Salve, Suprema Facultad creadora;  
tú de la inercia vil y del reposo  
nos levantas, con mano redentora!  
¿Quién vivir puede en nuestro tiempo, ocioso?  
la humana actividad en sus labores  
no quiere espectadores  
y arroja a la contienda al perezoso.

¡Cuánta energía en el ambiente, flota,  
y cuánta en nuestra atmósfera encendida!  
¿quién el germen agota  
en el fecundo campo de la vida?

En medio del estruendo y los alanes  
hay un aliento universal que crea  
y que agita volcanes:  
hoy el hombre los istmos escoplea  
y emprende la labor de los Titanes  
con el brazo viril y con la idea!

Quien no espiga animoso  
en el vasto trigal que el mundo encierra,  
no merece reposo,  
ni el descanso final que da la tierra.

## A VOLTAIRE

Gran pensador, filósofo profundo,  
arrojaste ante el siglo la careta  
y haciendo de tu pluma una piqueta  
minar quisiste, en lo moral, el mundo.

Reíste! Tu burlesca carcajada  
de siglo en siglo resonar debía;  
¡llevabas en tus labios la ironía  
de la presente y de la Edad pasada!

Fuiste dejando en las conciencias, hielo,  
y en medio del presente y del futuro,  
colocaste la Duda como el muro  
que cierra el paso de la tierra al cielo!

A VÍCTOR HUGO

Lírico insigne, Júpiter del verso:  
¿Dónde no hallar tu nombre extraordinario?  
te sirvió todo un siglo de sudario  
y has tenido por tumba el universo!

Con arte eximio, con excelsos dones,  
consagraste tu gloria con la idea  
dando forma inmortal a tus creaciones  
con la palabra que cincela y crea!

Lo mismo que hoy te admirarán mañana  
el hombre libre, el oprimido siervo;  
¡Fuiste encarnando en la conciencia humana  
y allí has quedado convertido en Verbo!

## A LAMARTINE

Amable pensador! soñando fuiste  
en pos de un ideal santo, muy santo,  
y en este valle del dolor, hiciste  
una sagrada religión del llanto!

Trovador de dulcísima armonía,  
cuando en risa estallaba el universo,  
de tu frente inspirada, cada verso  
cual generosa lágrima caía.

Pulsaste el arpa dulce del creyente  
dándole a un siglo de dolor, consuelo,  
y la dejaste al espirar, cual puente  
que nos conduce de la tierra al cielo.

Sintiendo de los otros los tormentos,  
santificar supiste los dolores,  
y al sacudirte el huracán violento,  
regaste frutos y divinas flores  
como planta inmortal del pensamiento!

A SPENCER

Vas descendiendo ya de las colinas  
de la vida, por la última pendiente,  
y llevan, tu cabeza las neblinas,  
y los ultrajes de la edad, tu frente.

Desde el punto moral más eminente  
los venideros siglos iluminas;  
si ha fecundado el sol mucha simiente,  
has fecundado, tú, muchas doctrinas.

Noble ejemplar de la vejez austera,  
sol de la humanidad que paso, a paso,  
has recorrido la brillante esfera,

Tu fracaso vital, es el fracaso  
del astro que termina su carrera  
incendiando con púrpura el Ocaso!

## A LA ACADEMIA DE CIENCIAS Y BB. LL.

Enviándole la *Ilíada* para su biblioteca.

El socio más humilde hoy os envía  
el libro entre los libros inmortales  
que ha producido la inmortal poesía.  
Ilustrando del mundo los anales  
brotarán de la humana fantasía  
obras grandes, talvez, pero no iguales;  
ni intentarlas podrá ¿quién lo podría  
con tales formas y bellezas tales?

Al desplomarse convertido en ruinas  
el templo secular del Paganismo,  
todo se hundía en el profundo abismo:  
sus leyes, sus costumbres, sus doctrinas,  
y, sepultados en la Edad pasada,  
¿qué quedaría de sus Dioses? nada!  
Más la grandiosa inspiración de Homero  
les deparó en el tiempo venidero  
el Olimpo soberbio de la *Ilíada*!

## EN LA TUMBA DE DAVID, EN JERUSALEN

(Traducción de Lamartine)

## I

Arpa del gran poeta-Rey  
que en esa tumba te encieras,  
viuda inmortal de David,  
del dulce sueño despierta.  
En la multitud de razas  
cuyos pies te pisotean,  
¿no habrá una mano tan solo  
que del polvo te remueva  
y haga estremecer las almas  
estremeciendo tus cuerdas?

¿Eres cual arma olvidada  
dentro de esas tumbas viejas  
que nadie levantar puede  
para saber lo que pesa?  
Arpa del Salmista, ¿eres  
cual esos cráneos que quedan  
para ser mudos testigos  
que al hombre ilustre recuerdan;  
fragmento de otra estatura  
que por su naturaleza,  
animarla no podrían  
ni diez almas de las nuestras?

¿Aquel aliento divino  
que sopló en estas riberas  
al compás de tus acordes,  
a los pechos no despierta?  
Cuerdas mudas de Solyma,  
¿quién pudiera, quién pudiera  
hacer que Dios despertara  
tus vibraciones ya muertas?  
Arpa real, ven a mi seno,  
y, al tenerte en él suspensa  
escucha si sus latidos  
tus vibraciones remedan.

¿No sientes que los sentidos  
en lucha están con el alma  
y que su grito conmueve  
de los altares el ara?  
¿Qué no sientes cómo el cráter  
escondido que rebrama,  
hiere las fibras dolientes  
con el fuego de su lava?  
¿No escuchas como un torrente,  
como un Cedrón que resbala  
un río precipitarse  
de suspiros y de lágrimas?

Ser guardián de los rebaños  
menester será en la infancia,  
tener la honda por defensa  
y vestir pieles de cabra;  
luego, sobre estas colinas  
dejar la sangre regada  
al desgarrarse los pies  
en las breñas y en las zarzas,  
alzando al cielo su canto  
en la noche solitaria  
cuando a las quejas del mundo  
se confunden las del alma?

Menester será en el seno  
de la que nos amamanta

libar esa santa leche  
que encendió la fe en tu alma;  
depositar las primicias  
de la tierra, sobre el arca;  
conservar el grato ruido  
y el dulce batir de alas  
con que llegan al Eterno  
desde el mundo las plegarias;

Haber amado al hermano  
desde la más tierna infancia  
y huyendo de nuestro padre  
hallar amparo en Jonáthas;  
tener por amores locos  
remordimiento en el alma,  
y casi inerte en el lecho,  
cuando la vida se apaga,  
en los pies del hijo muerto  
posar la boca enjutada;

Bajar, sondear el abismo  
de la justicia indignada  
y a la luz de la razón  
mirar el fondo del alma;  
con el sudor de la frente  
y el manantial de las lágrimas  
amasar el polvo impuro  
que formó a la especie humana,  
y cojerlo entre las manos  
como el héroe que desmaya  
y al morir ase la hierba  
dejándola ensangrentada;  
será menester todo eso  
para pulsar esa arpa?

## II

Yo con todo he cumplido, ¡oh, poeta!  
que mides con el llanto la armonía;  
todo eso lo he gustado en la mi copa  
y en el pecho también que me nutría;

lo he bebido en la leche y en el agua  
que de la tierra tan salada brota  
com el amargo llanto de los Reyes  
filtrado por los ojos gota a gota.  
Crees tú que con el tiempo, en este valle  
de llanto y de miserias,  
sus armas haya el mal enmohecido,  
y que formen la fibra de los hombres  
otro barro tal vez, otra materia;  
que contenga una arcilla depurada  
la carne de los Reyes? ¿Has creído  
que nuestra humilde carne torturada  
no lanza ni una queja, ni un gemido?

## III

Yo también de esos gritos dolorosos  
he recorrido como tú la escala,  
y he sentido las fibras de los otros  
en las mías también que se desgarran,  
como un teclado de alambradas cuerdas  
que, conmovidas por la mano, estallan.....  
¡Ah! porqué veo en mis rebeldes manos  
al soplo de mi aliento triste y lánguida  
el arpa que aquel bardo  
con acentos proféticos pulsaba,  
y cuya resonancia estremecía  
las cumbres del Oreb y del Siná  
y la cripta del templo sacrosanta?

Es que el fuego de un alma delirante  
no es el fuego del templo ni del ara;  
para encontrar la clave de esas notas  
algo profundo en el amor nos falta.  
El te adora, Señor, inmensamente,  
y cuando a tí dirige sus plegarias,  
nos parece más bien  
que con los hombres sus iguales habla.

Nunca el amor divino  
que ha formado los mundos de la nada,

que hace surgir los astros  
y hace que la onda se levante airada,  
al hombre miserable ha permitido,  
dotándolo de audacia,  
aproximarse tanto hasta su trono  
de la oración en las divinas alas.  
¡Nunca tanto hasta Dios se ha levantado  
su humilde semejanza!

## IV

Alabanzas, oraciones  
familiares confidencias,  
palpitaciones ardientes  
del alma y de la conciencia;  
amor que apenas se atreve,  
lentos pies que él aligera,  
frente que al suelo inclinada  
al sumo Dios reverencia;

Sollozos que ablandan rocas,  
suspiros, cóleras, quejas;  
regreso de alma extraviada  
que arrepentida se allega  
a recobrar los favores  
de la divina clemencia;

Lágrimas que Dios enjuga  
como una lluvia de penas  
al que humilla ante él la frente  
y ante su ira se prosterna;  
apóstrofes más sangrientos,  
lanzados con más violencia  
que las flechas dirigidas  
desde el campo de pelea;

De un amoroso lenguaje  
las imágenes más tiernas,  
los delicados olores  
exhalados por la tierra

sobre los seres vivientes  
de los valles y las selvas;

Las rosas, los blancos lirios  
de Sarón, las azucenas  
que la lluvia de rocío  
baña con húmedas perlas;  
la sombra que en claro día  
en las grutas se proyecta;  
el agua murmuradora  
que se filtra por las peñas,  
insectos que la luz baña  
átomos que el sol refleja;  
el ave que en los viñedos  
de Engaddí revolotea;  
la cigarra infatigable  
con sus gritos que resuenan  
como gritos del desierto  
bajo la envendida arena;

El ciervo que en pos del agua  
por el desierto pascas;  
el perezoso camello  
de la colina en la cresta,  
el lagarto de las ruinas  
que entra y sale por las grietas;  
el gorrión sobre los techos  
la oveja que ramonea;

Golondrina que en los nichos  
se esconde en la torre vieja  
y la pobre se despluma  
cuando el buitre la hace presa:  
todo esto del gran Salmista  
tiene la musa profética  
y lo divino y lo humano  
en sus cantos se refleja.

V

Colmados con sus dones,  
Santificadas por Jehová sus cuerdas,

Al compás de sus dulces armonías  
Podía el rey-profeta,  
En el blando regazo del deleite  
Dormir de amor la embriagadora siesta.

Traición, molice, iniquidad y olvido,  
Adulterios terribles y blasfemias,  
Se cubren con el manto de la gracia  
Y los perdona la Bondad Suprema.  
El devora aquel mal que le consume  
Y las infamias negras,  
Así como devora el Océano  
Sus espumas después de la tormenta.

¿Qué no habría lavado aquella lágrima  
Que de su lira conmovió las cuerdas  
Arrancando la grata resonancia  
Que hoy, a través de las edades llega?  
De ella, Dios mío, tus divinas plantas  
La santidad concervan:  
Tu dices a la brisa que no seque  
Esas gotas que ruedan  
Surcando silenciosas las mejillas  
Como preciadas perlas;  
Tu le dices al hombre que sus ojos  
Arrepentido los empape en ellas,  
Y al cumplirlo, Señor, forma esa fuente  
Donde lava sus culpas y sus penas.

## VI

Como nido abandonado  
De un águila que alzó el vuelo,  
He visto allá en las colinas  
Blanquear el derruido templo;  
Y en un montón de cenizas  
Que agita y dispersa el viento  
He visto ya convertido  
Aquel histórico pueblo,  
Y al guión de las caravanas  
El pie atar de los camellos

En donde el hijo de Dios  
Su santo pie dejó impreso.

Bajan, esquivando el sol,  
Su cabeza los camellos,  
Acogiéndose a la sombra  
Proyectada por sus cuerpos.  
Y caminan sofocados  
Sin hallar más refrigerio  
Que el sudor que se desprende  
Cual maldición del desierto.  
Dice el árabe:—esta es Sión—  
Con mano ruda oprimiendo  
El puñado que de tierra  
Va levantando del suelo.

Sobre aquella tierra agreste  
Tres dioses envejecieron  
Y cambiáronse los cultos  
Tres veces, por cultos nuevos:  
De la base del antiguo  
Surgió más amplio otro templo  
Como brotan los retoños  
Hermosos del tronco viejo.

En vano el gorrión buscaba  
Para su nido, los restos  
De paja, entre aquellas ruinas  
Ultrajadas por el tiempo.  
Las tórtolas se veían  
En el campo de los muertos,  
Al remate de las tumbas  
Ir a parar en su vuelo;  
Y en el hueco de las ruinas,  
Quizá evocando un recuerdo,  
Alguna alma solitaria  
Mostrando en su rostro el miedo.

En aquellas soledades  
Sólo interrumpe el silencio,  
El paso del caminante

En compás tácito y hueco:  
La triste desolación  
Que presenta aquel desierto,  
Tiene del último día  
El melancólico aspecto.  
Con la cabeza inclinada,  
Los pies deslizándose lentos,  
Yo buscaba del profeta  
La tumba, y entre los restos  
De ruinas, sólo tres piedras  
Hallé bajo un sol de fuego.

Súbitamente se oyó  
Balancéandose en el cielo,  
Como la voz de Solyma  
El tañido ronco y seco.  
Hombres de todos los climas,  
Gentes de idiomas diversos,  
Allí alzaban congregados  
Un salmódico concierto  
A la oración de Israel  
Invitando al mundo entero.

A tu acento, poeta-rey,  
Los sepulcros se entreabrieron;  
Conducido por la brisa  
De tu voz triunfante el eco,  
Como un anuncio divino  
Llegó a orillas del mar muerto;  
Su polvo sacudió el árbol  
Y entre mil rayos, el cielo  
El nombre de Adonai  
Escribió en letras de fuego.  
Soltó el águila su presa  
Sobrecogida de miedo,  
Y en la cumbre del Siná  
Dos alas aparecieron  
Como agitándose en triunfo  
Y de alegría batiendo.

## VII

¿Cómo morir ¡oh profeta!  
Si en el trascurso del tiempo  
Haces que la humanidad  
Respire aún con tu aliento;  
Si puede el soplo de tu alma  
Vivo mantener el fuego  
Que arde exhalando perfumes  
Cual la llama del incienso;  
Si tus dolorosos gritos,  
Si tus salmódicos ecos  
Vibran en todos los labios,  
Brotan de todos los pechos?

¿Como morir ¡oh profeta!  
Perpetuándote en el tiempo,  
Multiplicando tu espíritu  
En los demás por el verbo,  
¿Cómo! imprimiendo tus huellas  
Hasta en el sitio pequeño  
Donde caben dos rodillas  
En oración al eterno?  
No puedes morir jamás,  
Sólo morimos aquellos  
Que vamos pulsando el arpa  
Sin calor en nuestros dedos.

Es que el generoso vaso  
Que guarda tus pensamientos,  
Se derborda en un lenguaje  
Muy delicado y muy tierno;  
Es que el amor sxtasiado  
Tiene en tí desbordamientos  
Que se esparcen por el mundo  
Perfumando el universo;  
Es que en tí posaba Dios  
Todo su espíritu inmenso,  
Dejándote de su Sér  
Lo inmortal y lo perpetuo.

## BERNARDO DE PALISSY

Fue pobre su labor, pero sublime,  
que a todo, a todo, el genio  
una señal de su grandeza imprime.  
Tuvo fe en su destino  
y luchó brazo a brazo con la suerte  
con un poder moral casi divino!  
Cumpliendo misión santa,  
el hombre se convierte  
en valeroso y resignado y fuerte,  
y de una esfera humilde se levanta  
para cumplir aquello,  
que, imaginado, a los demás espanta:  
siempre así se ha cumplido  
todo lo noble y bello,  
todo lo grande que en el mundo ha sido.

El genio forcejea  
dando a luz, entre angustias, una idea,  
y cuando el sol del pensamiento dora  
lo que en profunda obscuridad vivía,  
surge en los siglos la brillante aurora  
de otra Edad que amanece como el día.

¿Quién fue Bernardo Palissy? – Un obrero  
que sale un día de la clase baja  
y con el arte humilde de alfarero  
por ilustrar la humanidad, trabaja  
como en el mundo trabajó Keplero:

que igual valor encierra  
la inteligencia en su infinito vuelo,  
descubriendo misterios en la tierra  
o desgarrando el velo  
para escrutar la inmensidad del cielo!  
Aunque en labor distinta, son hermanos  
los Palissy, los Newton y Colones,  
y en saludo inmortal se dan las manos  
al juntarse en altísimas regiones.

Palissy trabajó con energía  
y con valor entero,  
hasta que pudo, con firmeza un día,  
decirle al mundo:—lo que quiero, quiero!—  
porque el saber, en su lidiar constante,  
apoyado en la fe que persevera,  
alzar logra pujante  
en sus cimientos la moral esfera.

¡Cómo pasa las noches y los días!  
no le importa comer, dormir tampoco;  
él muestra en su labor, las alegrías,  
que manifiesta en su semblante un loco.  
Héle clavado con los ojos fijos  
ante el horno encendido  
que en vez de prometer pan a sus hijos,  
consume con su llama  
lo indispensable que el hogar reclama.

Al encendido aliento  
del horno, su semblante se colora  
reflejándose en él el pensamiento  
como refleja su esplendor la aurora.  
¡Cuál su alegría con la llama crece  
cuando el chispeo remedar parece  
el crujir de los dientes de una fiera,  
que, cuanto más devora,  
más su apetito, devorar quisiera!

Hasta los muebles mismos de la casa  
el horno los arrasa,

pues por no ver sus esperanzas muertas,  
desatentado y ciego  
derriba las ventanas y las puertas  
y las condena al fuego.  
Ve su esposa aquel cuadro, de manera  
que va creyendo que le falta el juicio  
y en profunda aflicción se desespera,  
pues cuando son amantes las esposas,  
se apenan mucho por pequeñas cosas.

El genio forcejea  
dando a luz, entre angustias, una idea,  
pues nada brota sin causar dolores:  
a Natura rindiéndole tributo,  
sufre la planta al producir las flores,  
sufre también al producir el fruto;  
sufre la Madre Tierra sus afanes  
y sus angustias siente,  
al surgir de su seno los volcanes;  
y acaso las terribles convulsiones  
y el inquieto vaivén del Océano  
sean causa también de sus creaciones  
¡la tempestad no se produce en vano!

Sufriendo Palissy de tal manera,  
le fue propicia, al fin, la suerte adversa,  
y, sacando los tiestos de la hoguera,  
con alegría suma  
contemplaba la tersa  
superficie, tan blanca cual la espuma.  
¡Cuánto no gozaría  
encontrando resuelto el gran problema  
que su mente angustiada revolvía,  
como de un loco el invariable tema,  
dieciséis años sin perder un día!

Siente el sabio muy gratas emociones  
y alegría secreta  
dando a luz sus magníficas creaciones,  
como el pintor las siente y el poeta;  
si faltara ese estímulo fecundo

tal vez, tal vez no habría  
pintura ni poesía,  
sabios tampoco que admirara el mundo!  
La ciencia inquiere y el artista piensa  
encontrando en el gozo recompensa;  
y la halló Palissy, cuando en su empeño  
fue del secreto del esmalte, dueño.

Copiando con gran arte la Natura,  
comienza, al fin, a modelar en barro,  
figura, tras figura,  
y las va modelando de tal modo  
con hábil mano y tan segura vista,  
que llegó a ser cada figura en lodo  
el trabajo de un gran naturalista.  
Cuando en santa labor ya se promete  
que tornen otra vez las alegrías  
sin que el sagrado del hogar se inquiete  
con las miserias de pasados días;  
cuando ya se imagina  
que ha vencido los bárbaros dolores  
y que al vergel camina  
donde no nace la punzante espina  
que siempre hallamos al cortar las flores,  
brotó la envidia airada  
y antes que aquel descubrimiento estallara,  
nada le deja de sus hornos, nada,  
sólo porque era Palissy hugonote.

Lo mismo que Colón y algotros sabios  
que han ilustrado tanto a las naciones,  
él sufrió los agravios  
de la envidia, metido en las prisiones.  
Tiene algo de felina  
la humanidad, cuyo rencor despierta  
la burla para el hombre que no adivina  
y el odio para el hombre que adivina.  
Aprisionado Palissy, la Corte  
su libertad ordena,  
¿y cómo no ordenarla, si tenía  
grande interés en levantar su pena

y a sus manos confiar las obras reales  
que ningún otro realizar podía!

Dueño de su arte, de sus glorias dueño,  
sintió las horas resbalar serenas  
Sin que llegara a perturbarle el sueño  
el fantasma horroroso de las penas;  
y en vida dulce y quieta  
ora forja bellísimos jarrones,  
ora escribe sus hondas impresiones  
como puede escribirlas un poeta;  
y enseña en sus lecciones  
el seguro sendero  
que se debe seguir como alfarero,  
y recordando sus pasadas cuitas,  
en páginas sabrosas  
enseñó graves y profundas cosas  
de un Salomón con el alcance escritas.

En los años postreros de su vida  
fue otra vez su labor interrumpida:  
Tornó la envidia a levantar la mano  
llevando a la Bastilla al pobre anciano.

Llegando a la prisión Carlos tercero,  
«que abjures hoy tu religión espero,  
le dice, y de ese modo  
de la hoguera te libras y de todo.  
Los tiempos que corremos son fatales,  
tu situación, Bernardo, es lastimera;  
los Guisa mandan encender la hoguera  
y a ellos me ligan compromisos tales,  
que no puedo apagarla, aunque quisiera».  
Y él con la calma del creyente, fría,  
le replica: «Señor, vuestro lenguaje  
tan impropio de un alto personaje,  
me demuestra, Señor, quién lo diría!  
que la suerte del Rey Carlos tercero  
es mil veces más triste que la mía;  
sabré morir si en mis principios muero».  
Y antes que llegue a retractarse el labio,

concluir su vida en la prisión prefiere,  
pues siempre ha sido luchador, el sabio,  
y saludando al universo muere!  
Por encima del tiempo, coronado,  
el genio puede levantar la frente  
pisoteando el escarnio del Pasado  
con el aplauso vivo del Presente.

¿Qué fue Bernardo Palissy?—Alfarero  
que en su labor al parecer tan baja,  
supo enseñar que el miserable obrero  
más se engrandece cuanto más trabaja.  
Teniendo la constancia por divisa,  
no cede ante la burla que escarnece,  
y, con el barro que su planta pisa  
se forma un pedestal y se engrandece.  
Estudiando el gran libro de Natura,  
resumen de arte, manantial de ciencia,  
el fruto recogió, que la experiencia  
con paulatino calentar madura.  
Indaga de tal modo,  
en tal forma investiga  
pasando siempre de la parte al todo,  
que en aquella ansia de saber constante,  
princiando, tal vez, por una hormiga,  
concluye analizando un elefante.

El genio en su labor es admirable!  
con sentido profundo  
ha podido escrutar lo inescrutable  
en cada gota descubriendo un mundo.  
¡Oh! por eso mi musa, al alfarero  
lo halla grande a la faz del mundo entero,  
y por eso lo canta  
y a regiones excelsas lo levanta.  
En distintas labores son hermanos  
los Palissy, los Newton y Colones,  
y en saludo inmortal se dan las manos  
al juntarse en altísimas regiones!

## EL TOQUE DE ORACION

## I

Las densas sombras de la tarde triste  
ya se difunden por el mundo entero;  
se ven las aves, por buscar sus nidos,  
cruzar ansiosas el espacio inmenso.  
Ya no se oye el susurro de las hojas,  
ya no se escucha el murmurar del viento;  
pasaron los suspiros de las auras,  
¡ay, como el día pasará bien presto!

Ya vuelve el labrador a sus hogares  
de sus largas faenas satisfecho;  
como una chispa, la primera estrella,  
tiembla, perdida en el azul del cielo.  
Llegó la hora suprema del reposo,  
ya su manto de paz tendió el Sociego;  
se apagaron del sol los resplandores,  
pálidece en las nubes su reflejo  
y el día vacilando entre las sombras,  
¡ay! nos recuerda lo fugaz del tiempo!  
Reina en el mundo la quietud, la calma,  
viene la idea del reposo eterno;  
los espíritus todos se recogen,  
vibra sonora la campana..... Oremos!

## II

Al compás de ese toque religioso  
una fibra responde en cada pecho  
y el infeliz que entre dolores vive  
en oraciones cambia sus lamentos  
y en las almas renace la esperanza,  
¿qué es la oración reparador consuelo!  
¡Cuántas penas amargas no se olvidan  
y se calman también cuántos deseos!  
La oración es la escala misteriosa  
que nos conduce de la tierra al cielo!

## ESTROFAS

Se infama el hombre; la pasión estalla,  
y viendo está la humanidad entera  
como en un circo la mortal batalla  
del mal instinto convertido en fiera.

Sin sentido moral en las acciones,  
sordo al amor y endurecido al ruego,  
el influjo fatal de las pasiones  
convierte al hombre en implacable y ciego.

¡Cuánto lidiar por suprimir la fiera!  
¡cuánto para domar la bestia irsuta,  
y que hoy el hombre rebelarse quiera  
con rebeldía de materia bruta!

A su paso, el instinto tenebroso  
va derramando el infernal veneno  
que turba de los otros el reposo  
y que amarga con hiel el pan ajeno!

Si con perversos móviles caminas,  
¿quieres saber lo que será mañana  
la gran fortuna de la dicha humana?  
—una Pompeya convertida en ruinas!

¡Oh, mundo primitivo que abrigaba  
al sér humano en su virtual pureza!  
¿cómo, no recordarte con tristeza  
cuando la herencia del deber se acaba?

Los tiempos de costumbres patriarcales  
llegan a mi memoria y los bendigo!  
¿qué se hicieron aquellas bacanales  
con miel de abejas y con flor de trigo?

En la mesa común de los festines  
la humildad presidía soberana;  
ella iba en busca de sociales fines,  
sin necio orgullo, ni grandeza vana.

Entristece evocar esa edad vieja!  
hoy presiden las fiestas, Baltasares,  
y reina la alegría, esa que deja  
en el alma el pesar de los pesares.

Saciar no puede, el manantial que brota,  
la sed que nos devora en el camino;  
ya no es la humanidad el peregrino  
de sayo humilde y de sandalia rota.

Sin soberbios palacios, y, sin nada  
de la pompa que engaña y que fascina,  
era un pueblo feliz cada colina  
y una sola familia congregada.

En medio de la gran naturaleza  
pródiga en frutos y en promesas vasta,  
el tierno idilio del amor empieza  
bajo el imperio de la esposa casta.

Hilaban las mujeres en las ruecas  
cual reinas del trabajo soberanas;  
de ellas tomáis vuestro candor, Rebecas,  
de ellas, también, la honestidad, Susanas!

En parte del rebaño convertida,  
trashumante como él, la mujer pudo  
hacer de su honra inquebrantable escudo,  
amar el mundo y bendecir la vida!

Fue del hombre la dulce compañera,  
y en el espacio de la vida ingrata,  
el corazón del hombre se dilata  
cual astro rey en la moral esfera!

## ¡AH, LOS CAMELLOS!

Muy lentos y muy graves,  
con el vaivén de las pesadas naves  
se los ve atravesar por en el mar muerto  
de arenas, encendidas del desierto.  
No denotan cansancio ni fatiga;  
el deber de agobiados los obliga  
a ir como naves, con su carga al puerto.

Con tristeza profunda en la mirada  
emprenden la jornada  
interminable, sin alzar protesta;  
sin rebelarse van por el sendero  
de la escarpada cuesta  
sin que fallen sus músculos de acero.

En la etapa primera  
de la humana Odisea, los camellos  
llevaron alta la triunfal bandera  
del mercader, en sus arpados cuellos.  
La actividad humana  
convertida en grandiosa caravana,  
tiene su origen, mercantil, en ellos.

¡Ah! los deshenredados  
que nunca han visto los fecundos prados!  
los que en el infinito de las penas  
se deslizan cual góndolas serenas!

los que afrontan con ánimo sereno  
la ingratitud, que nos traspasa el seno!  
Son lo absoluto triste  
para lo cual compensación no existe;  
¿la tiene acaso lo absoluto bueno?

## ADIOS A ITALIA

Fragmento de "El último Canto de la peregrinación de Harold"  
por A. de Lamartine. (1)

## TRADUCCIÓN LIBRE.

¡Italia, Italia, adiós tierra querida  
que alegraste unas horas de mi vida!  
¡Oh, tierra del pasado!  
¿qué hacer en tus colinas  
midiendo con la vista tus arcadas  
y tu grandeza convertida en ruinas?  
Removiendo la tumba de pasadas  
edades, y sus nombres,  
se dirige la vista a los que viven  
y dignos de ellas no se encuentran hombres.  
¡Ah, todo duerme, todo!  
y duerme de tal modo,  
que los recuerdos de tu antigua historia  
forman hoy tu vergüenza y no tu gloria!  
Duermes, tú, cuando el siglo diez y nueve  
despierta a todo el mundo  
de su sueño profundo  
y el universo todo se conmueve!  
El bretón o el scita  
por el gran ruido de tu nombre guiado

(1) Esta poesía tuvo para Lamartine, la consecuencia de un duelo.—N. del A.

aquí se precipita  
y con desdén en tus ciudades mira  
esos restos que guardan tu pasado  
y en el recuerdo, nada más, te admira.  
Contemplando tus arcos colosales,  
tus palacios, tus templos majestuosos,  
tus pórticos triunfales  
cuya sombra grandiosa te cobija,  
en tí sus ojos fija  
y pregunta si esperas que mañana  
el César consagrado  
pase bajo ellos con su pompa vana.  
Y sufres su sarcasmo.....! más qué digo?  
de la mano le llevas cual amigo  
mostrándole las huellas que han dejado  
los hombres superiores de tu historia  
y le muestras los muros de granito  
donde ha quedado su poder escrito  
y cincelada queda su memoria.  
A la luz de tu cielo soberano,  
con necio orgullo y como necio, vano,  
muestras inútilmente  
esas obras truncadas:  
comparando el pasado y el presente,  
ante el pasado, Italia, te anonadas!  
En vez del hierro, cetro de romanos,  
la lira y el pincel llevan tus manos.  
Siempre ocupada en sazonar placeres  
todo lo noble y generoso olvidas;  
tiene la dulce voz de tus mujeres  
el tono engañador de las Armidas.  
Indolente reposas  
y el divino pincel de tus mayores  
sólo tiene colores  
para pintar escenas voluptuosas.  
¡Ah, si tu lengua musical tuviera  
la entonación sonora  
que noble orgullo de tus padres era!  
Aquel idioma enérgico y brillante  
que hablaron Tasso y Dante.  
¡Ah, no es el mismo con el cual ahora,

esclava adúladora,  
excitas al placer como vacante!

Monumento arruinado  
en donde el eco nada más habita;  
polvo ruín y cenizas del pasado  
que estéril viento agita.  
¡Oh, pueblo envejecido, cuyos hijos  
ya decrepitos nacen y canijos  
cual producto de raza agonizante!  
Ni siquiera te apenas  
al sentir que no corre entre tus venas  
gota de aquella sangre de gigante!  
En tus manos el hierro envilecido  
busca las sombras y a mansalva hiere;  
la vergüenza ha huido  
y en tu centro enervado y corrompido  
todo decae, languidece o muere.  
Italia, adios! que tu caída llores,  
y con necios alardes  
de tus tiempos mejores,  
vivo el recuerdo de tus glorias guardes.  
Mientras, yo me encamino  
a la playa inmortal de mi destino,  
yendo a buscar en levantados pechos  
acciones nobles y gloriosos hechos;  
yendo a buscar.....¡perdón sombra romana!  
fuera de estos recintos tan estrechos,  
hombres, en vez de podredumbre humana!

## EL JORNALERO

Le llamamos vulgo bajo,  
bajo y de vil condición,  
al más noble campeón  
en las luchas del trabajo;  
al que, poniendo en acción  
su fuerza jamás domada,  
hizo un poder de la azada,  
y, soberano absoluto,  
le arrancó a la tierra el fruto  
sin el cual la tierra es nada!

Andando siempre a la brega,  
entre aflicciones y afán,  
vive preparando el pan  
a la humanidad que llega.  
Tala el bosque, la mies siega,  
y no se llama señor  
quien en la ruda labor  
con los buyes y el arado  
al bienestar alcanzado  
le abrió el sendero mayor.

Le ordena el sino humano,  
que, resignado y contento,  
nos ofrezca, estando hambriento,  
un festín baltasariano,  
Y en invierno y en verano  
nos da pan y nos da abrigo

ese que lleva consigo,  
en todas las ocasiones,  
el hambre entre los girones  
del harapo del mendigo.....!

Y acepta su condición,  
soporta soberbios modos  
y es el vasallo de todos  
siendo un rey en la creación.  
Del resignado peón  
olvida el mundo las penas,  
y gracias a sus faenas  
que no tienen nunca fin,  
de la vida en el festín  
brindamos con copas llenas.

Entre las arduas fatigas  
de la más ruda labor,  
brotan rubias las espigas  
y la caña rubia en flor.  
Y no se llama señor  
quien cumple, entre padeceres,  
el mayor de los deberes  
y ejerce cual soberano  
de todo el poder humano  
el mayor de los poderes.

Viendo al proletario rudo  
que sus fatigas denota,  
aunque en idea, un saludo,  
rindo a su camisa rota.  
Ella es el único escudo  
que opone al tiempo inclemente:  
todo el sudor de su frente  
cae sobre ese pingajo  
que del ardor del trabajo  
es el símbolo elocuente.

Con apasible semblante  
que no se altera jamás.  
las penas lleva adelante

dejando la dicha atrás.  
Le admiro cada vez más;  
aquella rota camisa  
no es baldón, es la divisa  
del luchador que ha vencido  
trocando en campo florido  
la tierra inculta que pisa!

## EL CALENDARIO

Observo que cada cual  
con indiferencia igual  
se sirve del calendario  
que le indica, de ordinario,  
los días del mes puntual.

Y todos de enero a enero,  
y con el mismo interés,  
van arrancando, a su vez,  
la hoja del día primero  
hasta la última del mes.

Y en la página maltrecha  
que cae al suelo estrujada,  
nadie fija su mirada  
porque ella encierra una fecha  
que no sirve para nada.

Sin darse cuenta del daño,  
todos con empeño extraño,  
todos con el mismo afán,  
quitando las hojas van  
hasta que termina el año.

Engañándose quizá  
su mal el hombre entretiene,  
y así cuenta no se da  
que cada hoja que se va  
es una menos que viene,

En existir tan precario,  
se arranca una hoja, y se olvida,  
que aquella hoja desprendida  
es parte del calendario  
que compone nuestra vida.

## EL PERIODISTA

En esta edad batalladora, inquieta,  
el periodista es la potencia viva  
que a la ignorancia de su altar derriba  
con fe de niño y corazón de atleta.

Jamás la lucha en el combate esquivaba  
y ora se llame Girardín, Gambetta,  
ora perore a la Nación, o escriba,  
ni privilegios, ni poder respeta.

El tiene un corazón que en el combate  
sólo el dictado del deber escucha;  
recobra fuerzas y palpita y late,  
y por las sacras libertades lucha!

Sólo el calor de nuestro siglo pudo  
templar esta alma varonil, propensa  
a ese combate de la idea, rudo:

Luchador incansable de la prensa,  
una hoja de papel ha por escudo  
y en ella llora, profetiza y piensa!

**SUPREMA LEY**

¡Ah, como apocan el caudal del río  
los calores terribles del verano;  
cómo al cedro le arranca, en el Estío,  
todas sus hojas, la invisible mano!

!Cómo traspasa al corazón, el frío,  
y en todo el orden natural y humano  
el bienestar es punto tan lejano  
de la suprema aspiración, Dios mío!

!Feliz quien inmutable ante la suerte,  
al sentir la violencia sacudida  
de un contratiempo desgraciado, advierte,

que, en el azar constante de la vida  
el que pierde una vez una partida,  
las puede perder todas si no es fuerte!

## ARPA BIBLICA

Cundo en los pueblos la maldad domina  
y la nación raquítica y menguada  
a su completa perdición camina  
como la Roma de la edad pasada;

Cuando el ojo de Dios ya no ilumina  
las tablas de la Ley, con su mirada,  
porque todo es horror, vergüenza y ruina  
y nada queda de su alteza, nada,

El bardo, como el Justo del Calvario,  
aunque pierda su voz en el desierto  
cual pierde su perfume el incensario,

¡Ay! con la mano el corazón cubierto,  
debe clamar, cual clama el campanario  
con profundo dolor tocando a muerto!

## AL EXPIRAR EL AÑO

fe

Tu impulso es ciego, tu designio es mudo.  
Tiempo implacable! Tu veloz carrera  
con ímpetu arrastró lo que no pudo  
ocupar un lugar en nuestra esfera.

De algo existente desataste el nudo  
sin que nos demos cuenta verdadera;  
¿quién, oponer inquebrantable escudo  
a lo absoluto irresistible espera?

Te vas diciendo: *¡Humanidad no llores!*  
y la herencia terrible que nos dejas,  
es la herencia más grande de dolores  
que han soportado las edades viejas!

Todo cae, se rompe o se quebranta;  
pero todo, también, de su ceniza,  
cual símbolo de vida se levanta:

¡Cuanta existencia oculta que agoniza!  
cuánto aniquilamiento; pero cuánta  
nueva generación que se eterniza!

## AL GENERAL MORAZAN

en la inauguración de su estatua.

Esta sección del mundo americano  
hoy festeja al político, al guerrero,  
al Leónidas audaz, al espartano  
por el valor y el patriotismo austero;

Festeja al que en la lucha fue severo  
y después de vencer siempre fue humano,  
al que ahogar supo con potente mano  
la ronca voz del despotismo fiero.

Lo saca de su estrecha sepultura  
y en cincelado marmol lo levanta,  
y es tanto su esplendor, su gloria es tanta,  
Que ni el presente ni la Edad futura,  
la talla medirán de esa estatura  
que el curso de los tiempos agiganta!

## A JUAN JOSE BERNAL

Ordenado sacerdote.

¿Por qué vacila nuestra fe? La duda  
extendiendo su torpe poderío,  
la voz de la conciencia deja muda,  
desierto el templo y el altar vacío.

Hoy se presenta la Impiedad desnuda  
y arrojando su máscara el impío,  
alianza busca, protección y ayuda,  
para luchar contra tu Dios y el mío

Hoy que a la ignara multitud se mira  
cual enjambre de abispas desatado  
correr tras el error y la mentira,

De la fe te conviertes en soldado  
y te bastan las cuerdas de la lira  
para cumplir el santo apostolado!

## A VEINTEMILLA

Después de la lectura de una Catilinaria de Juan Montalvo.

Ved al cedro orgulloso, ved cual crece,  
y entre las nubes su follaje ostenta;  
el árbol rey de la creación parece  
cuando su erguida majestad presenta.

Brama la tempestad, de pronto acrece,  
fulmina el rayo que sobre él revienta,  
vacila, se desploma, se estremece,  
y cae entre el fragor de la tormenta.

¡Vea este cuadro ese brutal tirano  
que las iras de un pueblo desafía  
creyéndose inviolable soberano!

¡Tema la tempestad sorda y bravía  
que ha de azotarle como a cedro humano  
cuando amanezca el borrascoso día!

**EL TRABAJO**

Dios al mortal en el Edén condena,  
cuando ve la obediencia ya perdida,  
a que gane el sustento de la vida  
en la ruda labor de la faena.

Y esta del cielo maldición cumplida,  
tan sabia, tan benéfica, tan buena,  
no anonada a la especie en su caída,  
la levanta del polvo más serena.

Por donde quiera que el trabajo crece  
cual semilla evangélica regada,  
el hombre miserable se engrandece;

Sólo al ser que en la inercia se degrada  
y en el ocio se humilla y envilece,  
la maldición le alcanzará indignada!

**FUERZA!**

Fuerza!—La ley que al universo rige  
y al mecanismo universal se impone;  
nada resiste a ese poder que mueve  
las plantas y los seres y los orbes.  
Está sobre lo creado. Ella es el eje  
del globo, en sus perpetuas rotaciones.  
Fuerza!—la ley que sobre el mundo pesa  
cual pesan sobre el átomo los soles.  
Todo lo abarca ese poder supremo,  
todo a su impulso general responde:  
promueve las corrientes que en la altura  
fulminan rayos en terrible choque,  
como le arranca al pedernal las chispas  
del retemplado acero con el roce;  
desciende su poder al Océano  
en la forma invisible de vapores,  
después le vemos, convertido en nubes,  
lanzar las aguas que invisible absorbe.  
Hace rugir la tempestad airada,  
desata los soberbios aquilones,  
precipita las aguas en torrente  
y el torrente en cascadas descompone;  
remueve las entrañas de la tierra,  
agita el fuego que su seno esconde,  
y va formando las enhiestas cimas  
que con soberbia de volcán se rompen;  
hace al árbol surgir de la simiente

y en frutos lo hace reventar y en flores.  
Ella convierte los torneados senos  
de la mujer, en delicados odres  
cuando en los labios infantiles hace  
que en torrentes de vida se desborden;  
ella mueve las alas como remos  
que surcan el azul de altas regiones,  
pone bajo ellas el calor amante  
y en maternal cariño las recoge;  
penetra en el tambor de la caldera  
y agitando potente los vapores,  
al querer escaparse, surcan mares,  
y salvan llanos y traspasan montes;  
fonografía la palabra hablada  
y en la mágica plancha las recoge,  
que, semejante al instrumento humano,  
repite claras las humanas voces.

La fuerza es la armonía de lo creado,  
el centro poderoso de atracciones,  
la potencia centrífuga que imprime  
esa cadencia en que se mueve el orbe.  
La fuerza es el aliento soberano  
que va esparciendo el fecundante polen,  
es la savia caliente de la vida  
que por las venas inflamadas corre;  
la fuerza es la unidad de cuanto existe  
en sucesión eterna de eslabones,  
formando esa cadena misteriosa  
que nunca acaba ni jamás se rompe.

Yo saludo la fuerza, al Gran Principio  
que todo lo armoniza y lo dispone,  
al miserable insecto dando vida  
y alentando el espíritu del hombre!  
Yo saludo la fuerza inmensurable  
donde el Supremo Espíritu se esconde,  
dirigiendo el concierto de los mundos  
y el equilibrio eterno de los soles!

## NATURALEZA

    Vírgenes selvas, plantas seculares  
    como palios que exhalan el perfume  
    del incienso oloroso que consume  
    el Dios-Naturaleza en sus altares;  
    impetuoso torrente  
    que serpenteando va por el collado  
    cual monstruo de las aguas, desatado;  
    soberbia catarata  
    que se desborda hirviente  
    como erupción de derretida plata;  
    toldo, que de floridos cortinajes  
    les formó pabellón a las salvajes  
    vírgenes, al calor del día pleno  
    y en donde cual bellissimo atributo  
    de pubertad, dejaban ver el seno,  
    cual ver nos deja la estación, el fruto,  
    dulce y sabroso en el cercado ajeno;  
    ondas embravecidas  
    del revuelto Océano  
    que tiene en sus constantes sacudidas  
    la tempestad del pensamiento humano;  
    aliento poderoso  
    que al universo mundo se revela  
    ora bramando en el volcán coloso,  
    ora en medio de rudas tempestades  
    la nube hinchando cual gigante vela;  
    alta montaña cual Siná encendida,

donde el Dios del labriego  
sancionando el trabajo por la vida,  
muestra su ley, al resplandor del fuego;  
abismos del espacio, éter profundo,  
estrella imperceptible, que, cabida  
no tendría en los ámbitos del mundo;  
aves que en la enramada,  
en concierto de música sonora  
saludan en la espléndida alborada  
el despertar alegre de la aurora.....  
todo forma un conjunto de grandeza  
siempre visible y siempre en el misterio.  
—Madre, Naturaleza:  
¿dónde acaba tu imperio?  
¿dónde la acción de tu poder empieza?  
¿cómo ejecutas de invariable modo  
las leyes absolutas del Gran Todo?—  
¡Oh, Madre, providente,  
de cuyo seno inagotable, brota  
de la existencia universal, la fuente!  
Tu poder soberano  
en mil mazorcas reproduce el grano;  
bajo tu plan perfecto  
pasa sumiso, como el vil insecto,  
con sus soberbias el insecto humano!  
Ni lo pequeño por pequeño excluyes  
cuando la vida universal conciertas;  
tú siempre substituyes  
con cosas vivas a las cosas muertas.  
Por tí crece la planta,  
por tí se forma y se azucara el fruto  
y hay un verbo inmortal en la garganta  
y hay un instinto que dirige al bruto.  
En tí el vigor reside,  
que hace del mundo retemblar las puertas,  
que con centellas los espacios mide  
y le da al huracán alas abiertas.  
En tu seno palpita  
la vida universal; en él se agita  
ese germen fecundo

que perpetúa la creación del mundo!

¡Salve, perfecto Plan, que has concertado  
el orden inmortal de lo creado!

¡Salve, Causa Suprema,  
sin límite prescrito

ni en el espacio ni en el tiempo, emblema  
de infinito poder en lo infinito!

¡Salve, Madre Natura  
que en inmortal tarea

amasas esa eterna levadura

que seres, cosas, y universos crea!

## MUSICOS Y MUSICAS

En este mundo  
ninguno vive  
ni tan dichoso  
ni tan contento,  
nadie hay tampoco  
quien tanto prive  
cual priva el músico  
con su instrumento.  
Infla el gaznate  
sin pena alguna  
y arranca notas  
que lanza al viento:  
FIN, FIN, FAN, FAN,  
POR LA PAGA QUE LE DAN.

Si en santo lazo  
se liga amante,  
joven angélica  
con un bolonio,  
sopla con fuerza  
siempre pujante  
solemnizando  
el matrimonio.  
Nada le importa  
la tal pareja,  
y aunque con ella  
cargue el demonio,

FIN, FIN, FAN, FAN,  
POR LA PAGA QUE LE DAN.

Ocupa el coro,  
la solfa apresta;  
vestido de alba  
va el sacerdote  
del niño tierno  
moja la testa,  
y ora le llame  
Juan o Iscariote,  
¡eso qué importa!  
Bautista o Judas  
del mismo modo  
rompe la orquesta:  
FIN, FIN, FAN, FAN,  
POR LA PAGA QUE LE DAN.

Acompañando  
los funerales  
del hombre ilustre  
que el pueblo llora,  
o del bandido  
que causó males,  
sopla la misma  
marcha sonora;  
tan inconsciente  
cual su instrumento,  
aquellos actos  
siéndole iguales,  
FIN, FIN, FAN, FAN,  
POR LA PAGA QUE LE DAN.

Brilla la sala  
del gran festín;  
la danza alegre  
forma eslabones  
sin que él presuma  
cuál es el fin  
de esa cadena

de los salones.  
Que pierda incauta  
joven divina,  
de su modestia  
todo el carmín,  
FIN, FIN, FAN, FAN,  
POR LA PAGA QUE LE DAN.

En sus tareas  
nunca desmaya;  
contra él azotan  
los malos vientos  
como las olas  
contra la playa.  
Sufran los otros  
o estén contentos,  
él interpreta  
risas o llantos  
con estoicismo  
que pone raya . . .  
FIN, FIN, FAN, FAN,  
POR LA PAGA QUE LE DAN.

En matrimonio o bautismo,  
en funeral o en festín,  
siempre es el mismo FIN, FIN,  
el FAN, FAN, siempre es el mismo.

Esto indica en conclusión,  
que, para dichas y males,  
las MÚSICAS CELESTIALES  
siempre dan el mismo son;

Que todo depende, al fin,  
de la paga que le dan,  
que suene alegre el FIN, FIN,  
o triste suene el FAN, FAN.

## A JESUCRISTO

Unió las almas con preciosos lazos  
y un ósculo de paz les imprimió;  
con tristeza profunda abrió los brazos  
y queriendo estrecharnos expiró.

Víctima del traidor y del sicario,  
bendice al mundo, su crueldad olvida,  
y en el cáliz amargo del Calvario  
nos dejó las dulzuras de su vida.

En este valle del dolor, desierto,  
su palabra consuela! Todavía  
en la noche tristísima y sombría  
su espíritu de amor está despierto!

De pie la humanidad! El Cristo avanza!  
Avanza como pobre peregrino  
abriéndole horizonte a la esperanza  
y señalando al porvenir, camino.

Su doctrina de amor, ¡bendita sea  
de tiempo en tiempo hasta la edad remota!  
va en la barca del mar de Galilea  
que sobre el mar de las pasiones, flota!

## LAS DOS LEYES

—¿Quién eres tú?—  
—Yo nací  
de rama que no dió fruto  
y para domar al bruto  
se sirve el hombre de mí.

—¿Y tú?—  
—Yo soy el Decreto;  
tengo en mis manos el fiel  
y a mi balanza someto  
al hombre.—  
—Sí. . . como aquel!—

Dos leyes hay, aunque asombre,  
con idéntico atributo:  
El garrote—ley del bruto,—  
la ley—garrote del hombre!—

## LA CALUMNIA

Echando lodo a la fuente  
cristalina y transparente,  
¿qué logra el dañado intento?  
—que el lodo sirva de asiento  
o lo arrastre la corriente.—

Las virtudes y el honor  
son como el vivo esplendor  
que Dios en el mundo enciende:  
¡miserable quien pretende  
servirles de apagador!

## LA LEY DEL PROGRESO

De un autor clásico leo  
un libro admirable, en prosa,  
y en torno de la luz, veo,  
en loco revoloteo  
a una casi-mariposa.

Que esa luz dentro el cristal,  
la atraiga, es muy natural,  
porque, al fin, no causa daño  
como aquella luz de antaño  
que para ella era mortal.

¡Cuánto bicho en ella preso  
sucumbió en lances iguales!  
Salve! a la ley del progreso  
que salva a los animales  
del patíbulo..... de un beso!

## MISIVA A MI HIJO

Que eres muy bueno no ignoro  
y que tu índole es muy buena;  
guarda estos granos de arena  
que después han de ser de oro,

Has de ser, así lo espero,  
como la fiel golondrina  
que nunca olvida su alero  
aunque el alero esté en ruina.

Piensa en este hogar lejano!  
No somos como el polluelo  
que al emplumar alza el vuelo;  
por decreto soberano  
el polluelo olvida el nido  
y en la inmensidad perdido  
donde quiera encuentra el grano!

En medio de aquese ambiente  
y de las densas neblinas  
que refrescan hoy tu frente,  
piensa en tus verdes colinas  
y en tu sol resplandeciente.

La norma del porvenir  
se encuentra, hijo, en lo pasado,  
y en su experiencia fundado  
lo que te voy a decir:

En la edad adolescente  
poco sabemos o nada;  
en ella, tenlo presente,  
la vida es una alborada  
que quema después, la frente.

De amigos nunca blasones,  
ni de ellos seguro estés:  
en las duras ocasiones,  
encontrarás que son nones  
y nunca llegan a tres.

Quien es digno y es honrado  
aunque le pese a quien quiera,  
pone en alto y bien fundado  
el timbre de su bandera.

Hijo mío, has de saberlo:  
en este mundo malvado,  
no sólo hay que ser honrado,  
sino saber parecerlo.

Desde tu edad más temprana  
por costumbre has de tener  
con pupila clara ver  
cómo surge la mañana.

¡Ay, del que al vino se entrega!  
Aquí esta verdad te dejo:  
aunque es bueno el vino viejo,  
es mejor el agua nueva.

No hay que pedir impaciente  
a un día el fruto de un año;  
ten presente, ten presente;  
que hace daño, mucho daño,  
comer el pan muy caliente.

Trabaja, invoca y espera!  
no hay éxito sin fatiga,  
pues nunca la suerte amiga  
se halla en la estación primera.

Echarla de guapo, es feo;  
no hay que requerir la espada  
ni que calarse el chapeo  
si no hay que defender nada.

Muchos que hicieron alardes  
de valor, están cautivos,  
y otros, hijo, no están vivos  
porque fueron muy cobardes.

No te aflijan de antemano  
las desgracias por venir:  
hijo ¿para qué sufrir  
antes de tiempo y en vano?

Siempre, de diversos modos,  
en el mundo encontrarás,  
que, el desacuerdo entre todos  
viene del MENOS o EL MÁS.

Pon algo de agua a la miel  
y algo de templanza al gozo;  
solo el cerdo ensucia el pozo  
antes de bañarse en él.

Sé reservado y discreto;  
si quieres en paz vivir  
nunca debes repetir  
lo que el mundo habla en secreto.

Es amarga esta verdad:  
buscando vamos en vano  
donde está el género humano  
dentro de la humanidad!

Este mundo es un mercado  
donde debes procurar  
el éxito, en no engañar  
ni ser, tampoco, engañado.

Tenaz, convencido y fiel,  
un fin busca, y hazte cargo,  
que la abeja, de lo amargo  
forma panales de miel.

Hijo, que Dios te bendiga,  
y señale a tus destinos,  
amplios, muy amplios caminos  
como los que dió a la hormiga.

## ¡SURSUM!

Con la viril entereza  
que nos infunde el valor,  
asciende, alta la cabeza!  
Para el alma que se expande,  
hay un ambiente mayor,  
y hay un ámbito más grande!

Vé a la altura, desde donde  
puedas mirar con desprecio  
esa pena pue se esconde  
en tu alma, apocado y necio!

El galo antiguo decía,  
con fe ciega en su pujanza,  
que si el mundo se venía  
abajo, lo detendría  
con la punta de su lanza.

El valor nunca se estrella  
contra el adverso destino:  
él rompe a tajos aquella  
roca que cierra el camino,  
y edifica algo con ella!

Valor moral y energía,  
son recursos de alma fuerte;  
quien no espera ni confía,  
hace de la cobardía  
el árbitro de la suerte!

## ODA A BELGICA

Un enjambre parecía  
tu población noble y buena;  
ella acendrabá ambrosía  
para el mundo, en su colmena.

La guerra, en hora fatal,  
con furia a tus puertas, toca,  
y hoy anda dispersa y loca  
muy lejos de su panal.

La iracundia que profana  
la tierra, y ofende al cielo,  
quiso arrastrar por el suelo  
tu manto de soberana.

¡Cuán profunda y dolorosa,  
fue para ti aquella herida  
que te hace arrojar la vida,  
así como cualquier cosa.

Irrita la fé jurada,  
se pesó el derecho ajeno  
en la balanza en que Breno  
puso el peso de su espada.

¡Qué tragedia de vestiglos  
en el campo de Belona!  
Allí abdica su corona  
la Magestad de los siglos!

Tú, como el pueblo español,  
defiendes con valentía  
el rayo de luz que envía  
a tus espigas, el sol.

Los leñadores furtivos  
encontraron en tus huertos  
encinas, en vez de olivos,  
y en el alma de tus vivos  
la tradición de tus muertos.

A las épicas reyertas  
van tus invictos soldados,  
con las pupilas abiertas  
y con los puños cerrados.

Van con el brazo nervudo  
tenso, y en alto los pechos  
que parece que están hechos  
a golpes de cincel rudo,  
como se forja el escudo  
para todos los derechos!

Ellos van sin vanagloria  
lanzando al viento esa diana  
que la grandeza espartana  
dió a los vientos de la historia.

En el titánico empuje  
de aquel batallar violento,  
parece que el firmamento  
trepida en su base.....y cruje.

Del seno de esos titanes  
brotó la sangre en torrente,  
cual brotó la lava hirviente  
del seno de los volcanes.

Y entre la fiebre guerrera  
donde el vigor rudo impera,  
tu entereza arrancar pudo  
el oprobio de tu escudo  
y el baldón de tu bandera!

La diana de tus clarines  
y el batir de tus tambores  
van produciendo temblores  
de nervios, en tus confines.

Entre la homérica escena  
de lances trágicos llena,  
flota en el aire el jirón  
de la soberbia melena  
tinta en sangre del león.

Memoras tiempos lejanos  
cuando el repúblico griego  
y los patricios romanos  
llevaban entre las manos  
el estandarte de fuego!

La tuya es esa bandera  
que una raza altiva y brava  
la irá a plantar donde quiera  
antes que rendirla esclava.

.....  
¡Cuán amarga desventura!  
el recuerdo no eterniza  
a tantos hechos ceniza  
ni a tantos sin sepultura!

Los anales, ¿dónde están?  
¿dónde se guardan intactos  
esos restos cinefactos  
que el viento sopla . . . y se van?

Ay! de los ignotos muertos  
en cuya tumba ignorada  
sólo la cruz de una espada  
alza sus brazos abiertos!

Ay! de aquellos Dioses Lares  
siempre fieles, siempre amigos,  
que dieron oro a tus trigos  
y perfume a tus altares!...

¿Pero, a qué tristezas vanas,  
cuando en solemne concierto  
a redención y no a muerto  
tocando están tus campanas?

¿Para qué tanta aflicción,  
ni para qué tanto duelo?  
Silencio!..... que la oración  
como ángel que emprende el vuelo  
sube con el pabellón,  
por los que mueren, al cielo!

Bandera! el mundo te abraza  
porque eres la encarnación  
con que el vigor de una raza  
ha formado una nación!

Ave! gloriosa bandera  
que asciendes al cielo, altiva,  
como la fe rediviva  
que nunca muere...aunque muera!

¡Bandera! ni te amortajan  
ni caes sin honra, al suelo;  
por tu asta suben y bajan  
las esperanzas del cielo.

Lovaina arde! Es el crisol  
del cual tu soberanía  
surgirá cual surge el día  
entre los rayos del sol!

Que es verdad como un proverbio,  
que, tanto en paz como en guerra,  
su frente abate a la tierra  
más que el humilde, el soberano!

## SALUDO

## I

Con cuánto recogimiento,  
saliendo del mundo ruín,  
abarca mi pensamiento  
la gloria de San Martín.

Su espíritu de insurgente  
fue como una catarata  
que se desbordó del Plata  
sobre todo el Continente.

Lo celebran las Edades  
de América redimida,  
como la Pascua Florida  
de todas sus libertades.

## II

Llegue cordial mi alabanza  
al pueblo que grabar pudo  
una epopeya en su escudo  
con la punta de su lanza.

¡Ave, Pueblo! que has surcado  
el mar, con la carabela,  
los campos, con el arado  
y las almas, con la escuela!

El destino, siempre amigo,  
te ha dado por atributo,  
el vigor que da buen trigo  
y la ley que da buen fruto.

Si no rigen justas leyes,  
el hombre, entre los mortales,  
no es rey de los animales  
sinó animal de los Reyes.

Todos gritamos en coro:  
¡Viva el Río de La Plata  
cuyo caudal se dilata  
convertido en río de oro!

## TERREMOTOS

¡Deja que el huracán allá en la sierra  
sacuda con fragor al roble ufano  
y que en violenta convulsión de tierra,  
se estremezca, también, el roble humano;

Deja que en sus entrañas se conmueva  
el mundo y amenace terremoto,  
¡ah! lo que el germen de la vida lleva,  
lleva el principio de la muerte, ignoto!

¿Quién tu secreto pavoroso, indaga,  
y te puede escrutar, Naturaleza?  
lo que termina de manera aciaga  
es aurora, tal vez, de algo que empieza.

Todo, al fin, fructifica como el grano;  
como todo, en constante sacudida,  
va produciendo el corazón humano  
el terremoto eterno de la vida!

**CEREMONIA**

Toca el clarín, atención,  
y la concurrencia calla;  
luego, el alto funcionario  
dice con voz reposada:

—Pongo la primera piedra  
de esta obra que se levanta.—  
Y el auditorio responde:  
(se entiende, sin decir nada)

—Es justo que ponga alguna  
después que ha quitado tantas!—

## ESTATUAS

Tienes la majestad de estatua bella  
donde el calor del trópico se estrella!  
Si Pigmalión viviera, te diría:  
¡oh! bella estatua mía  
que me has hecho perder el albedrío,  
dejad que en tu regazo  
como la nieve inmaculado y frío,  
apague todo el fuego en que me abrazo!

En la estatua esculpido  
está el modelo fiel de las mujeres  
que más hermosas en el mundo han sido...  
Mas tú, el trasunto de la estatua eres!

**BRINDIS**

¡Que en nombre de otro hable yo  
cuando jamás he podido  
decir lo que yo he sentido,  
menos lo que otro sintió:  
eso no lo puedo, no!  
eso jamás lo podría;  
no puedo aunque me dé pena,  
llevar la palabra ajena  
no pudiendo con la mía!

¡MATER!

I

Altiva o con humildad,  
con modestia o con gran tono,  
es digna siempre de un trono  
la augusta maternidad.

Fé, esperanza y caridad  
encierran sus ideales.  
Su sello resplandeciente  
le grabaron en la frente  
las virtudes Teologales.

II

Lleva en su pecho el santuario  
del deber y del cariño;  
para su hijo abre el corpiño  
como se abre un relicario.

Que esparza nuestro incensario  
ante ella suaves olores,  
y, abatamos la cabeza  
tributando a su grandeza  
el honor de los honores!

III

Como cordial bienvenida  
y con efusión vehemente,

le besa, al nacer, la frente,  
a la vida de su vida.

Ella le deja infundida  
toda su naturaleza;  
mañana, si es necesario,  
ella subirá al Calvario  
para ungirle la cabeza!

## IV

Nuestros secretos dolores  
los presiente y adivina  
y nos ofrece las flores  
de su alma, sin una espina.

En todo lugar culmina  
su espíritu, y cumple ufana  
con su maternal tarea,  
humilde, si es galilea,  
con altivez, si es romana!

## V

De la vida en los rigores  
pasa como Primavera  
regando fragantes flores  
a la humanidad entera.

En la dilatada esfera  
de la desventura humana,  
como un sol deja a su paso,  
fulgores en la mañana  
crepúsculos en Ocaso.

## VI

¡Oh! los destinos humanos  
de ella dependen, al fin;  
estuvo en tiempos lejanos  
su espíritu en los Trajanos  
y su alma en San Agustín!

Sin saberlo ella intervino  
con su influjo redentor,

allá en el Monte Aventino  
y en las cumbres del Tabor!

## VII

La sabia Naturaleza  
dejó en su seno escondida  
la primer gota de vida  
que dió humana fortaleza  
a nuestra infancia; ella anida  
licor generoso y bueno  
que ha manado eternamente;  
¿dónde encontrar una fuente  
comparable con su seno!

## VIII

No deja el aguijón cruel  
del mundo, en su pecho agravios,  
sonrisas deja en sus labios  
que van destilando miel.  
Es como el árbol aquél  
de nuestra costa cercana,  
que, cuanto más se le hiere  
mucho más resina maná  
y embalsamándonos muere!

## IX

Providente mensajera  
viaje emprende desde el llano  
llevando gozosa el grano  
al nido que ansioso espera  
en medio del bosque humano.

En cada triste ocasión  
ella el vaso amargo apura  
y nos da hiblea dulzura  
en copa de bendición.

## X

Ella es un libro formado  
de claridad y evidencia;

libro que está en la conciencia  
del presente y del pasado;

Libro mil veces sagrado  
que guarda nuestros anales  
y enseña admirables cosas  
en páginas muy hermosas  
y en párrafos inmortales!

## XI

Luz, esperanza, alegría,  
amor ferviente y consuelo;  
maná que baja del cielo  
cual bendición, cada día;

Símbolo que Dios envía  
a la choza y al palacio  
cual nuncio de horas serenas;  
iris que abarca el espacio  
tras el diluvio de penas!

## XII

Manantial puro, encubierto,  
de agua fresca y cristalina  
de aquella que en el desierto  
Agar a beber se inclina!

Arbol como palio abierto  
en las grandes ocasiones,  
a cuyo tronco fornido  
dulcemente se han dormido  
todas las generaciones!

## ALEGRIAS TRISTES

Al festivo escritor Lagos y Lagos.

Discípulo de Epicuro,  
vas alegre aparentando  
que tu destino es muy blando  
siendo en realidad muy duro.

Hijo, al fin, de nuestra Edad,  
y de su enfermo organismo,  
engañas la sociedad  
engañándote a ti mismo.

Que alegre bebas y rías,  
a nadie causa extrañeza:  
en un vaso de cerveza  
hay espuma de alegrías  
y un asiento de tristeza! . . .

## VIA CRUCIS

¡Con qué profunda amargura  
llevas, labriego, tu carga,  
que el sustento te procura!  
mas tu suerte no es tan dura,  
ni tu vía crucis tan larga!

Llegarás a la alquería  
que la paz de Dios bendijo  
y a la puerta del cortijo  
encontrarás la alegría.

En el reducido espacio  
de la cabaña, se anida  
la dulzura de la vida  
que no se halla en el palacio.

Relativa es tu aflicción;  
otros van por mal camino  
llevando de su destino  
la carga en el corazón!

## CAVE NE CADAS!

Paso triunfal! La aldeana  
viene desde su alquería  
ostentando la alegría  
y el candor de la mañana,  
tan fresca como Susana  
cuando del baño salía.

Pasa como mensajera  
de aquella ilusión primera  
que se fue, y, allá muy lejos  
les agita la bandera  
a los que van siendo viejos.

Cuello mórvido y erguido,  
seno como brote nuevo  
que a describir no me atrevo  
porque quizás no es debido;  
pero diré que su brote  
dilatar hace el escote,  
como la paloma, el nido.

¡Qué conjunto tan cabal  
donde el arte griego impera!  
La comba de su cadera  
es una arcada triunfal!

Las palabras de su boca  
tienen dejo de campana  
de aldea, que a misa toca  
al despuntar la mañana.

Adiós! la digo al pasar;  
que Dios que te quiso dar  
donosura y gentileza,  
te dé luz en tu camino  
y que te dé fortaleza  
con el tiempo, como al vino.

De tantos tesoros cuida  
y guardarlos bien procura,  
que cuesta mucho en la vida  
defender tanta hermosura  
por tantos tan perseguida.

—Flores para desposada  
vas a vender?—Tén fortuna!  
véndelas todas . . . sólo una  
nunca la vendas por nada!

Que en la senda de la vida  
afirmes muy bien la planta,  
porque es cosa bien sabida  
que el mundo nunca levanta  
a una aldeana caída.

**LA PRENSA**

La Prensa que su misión  
cumple en el mundo, es aquella  
que no ataca sin razón,  
ni aplaude jamás sin ella.

La Prensa que el bien ansía,  
es, en todos sus afanes,  
el Evangelio que guía;  
ella no es la gritería  
de sándios y ganapanes.

## UN BIEN CON UN MAL SE PAGA

De mi lavabo  
dentro la taza,  
con ansia loca  
vi que nadaban  
unas hormigas  
buscando orilla  
que no encontraban.

Las vi perdidas  
y fui en su auxilio para salvarlas.  
Metí la mano  
dentro del agua  
y a un tiempo mismo subieron todas  
cual si subieran sobre una balsa.

Todas subieron!  
y cuando libres de pena estaban,  
sus agujones  
clavaron bravas  
sobre la mano  
que se extendía como una playa.

Y yo me dije con amargura:  
«No es cosa extraña;  
así como ellas, también los hombres  
los beneficios a veces pagan;  
¡ay! las hormigas muerden la mano,  
pero los hombres.....muerden el alma!

## PARABOLA

Pasa un mendigo  
pidiendo a todos los circunstantes  
una limosna.  
¿Cómo no darle  
si pide en nombre de sus desdichas  
con voz tan triste, que el alma parte?  
Todos le alargan una moneda  
para auxiliarle,  
sólo uno de ellos dice al mendigo:  
perdona, hermano, nada he que darte.  
Alguien se acerca  
a preguntarle  
si no se duele de las miserias  
de un semejante,  
y él le responde: YO NUNCA PECO  
NI DOY LIMOSNA SIN OCULTARME.

Yo pensé entonces: ese principio  
tiene muy hondo, muy hondo alcance.  
¡Que hagan los pueblos  
lo que aquel hace:  
MÁS MERITORIAS LAS BUENAS OBRAS  
Y LOS PECADOS.....MENOS CULPABLES!

1922.

## NULLUS

—Puerta de campo, arrancada  
y a la vera del camino  
con vilipendio arrojada;  
creíste que tu destino  
era estar siempre cerrada.

Has quedado ahí tendida  
sin que nadie te recuerde,  
como todo aquel que pierde  
su fundamento en la vida.

Al tráfico del progreso  
quisiste cerrar el paso  
y estás supresa por eso,  
—aparato del atrazo,  
armazón del retroceso!

1922

## A J. SANTOS CHOCANO

Cuando leo tu poesía,  
la leo de gozo lleno;  
que a la humilde musa mía  
le gusta el rayo y el trueno  
bramador, de la tormenta  
que en pensamiento se revienta.

Gusta ella de los Titanes  
viriles, cuyo potente  
pulmón, respira el ambiente  
de fuego de los volcanes.

Yo te he visto paso, a paso,  
ascender a la montaña  
excelsa, do el eter baña  
al ungido del Parnaso.

Pienso en esos hombres luz;  
en los Cristos cuyo anhelo,  
es ascender a una cruz  
y desde la cruz al cielo!

Tú eres el poeta bizarro  
que recuerda la altivez,  
del alma del *Gran Marqués*,  
—del conquistador Pizarro.

Tú puedes ir como aquel  
personaje de la Iliada,  
llevando en la diestra alzada  
una rama de laurel;  
tú puedes ir donde quiera  
tremolando esa bandera.

Pienso en los héroes altivos  
que en los críticos momentos,  
cuando no bastan los vivos,  
gritan: «¡arriba los muertos!»

Leyéndote, pienso en la ola,  
que, en el rompiente estrellada,  
desciende como cascada  
de la poesía española!

Cuando tus restos cautivos  
lleguen al último puerto,  
serás un muerto entre vivos,  
serás un vivo entre muertos!

1922

## EL POEMA DEL VIENTO

## I

—¿De dónde vienes  
tan impetuoso y por qué pasas  
atropellando  
todo lo que hallas?—  
—¿Por qué las hojas  
secas, arrastras,  
si ellas son restos  
que en paz descansan?—  
Son los difuntos de la arboleda,  
son las cenizas de muchas plantas  
que tú remueves  
siendo sagradas!  
Cuándo esas hojas se desprendieron,  
derramó el bosque copiosas lágrimas! . . .  
¡Ah, los ausentes llamados manes  
que están muy lejos por la distancia,  
pero muy cerca por el cariño  
tan entrañable que se les guarda;  
un punto ocupan en el espacio  
y están llenando toda nuestra alma!  
Ellos son hojas del bosque humano  
ya desprendidas de las entrañas;  
cómo sentimos cuál los queremos  
y cómo se aman! . . .  
Viento, respeta las hojas muertas  
porque esas hojas son cosa santa!

## II

Por la campiña  
violento pasas  
causando estragos  
como una ráfaga  
a quien le temen  
todas las plantas.  
Al pino enhiesto y al cedro noble  
de la montaña,  
con iracundia  
tú los arrancas.  
Malogras frutos  
tronchando ramas  
y los rosales cuyo perfume  
tan deliciosas hace las auras.  
Con malos modos  
todo lo ultrajas,  
y, cuando encuentras cañamelares,  
rompes sus cañas  
que tienen mieles  
que tanto agradan  
como las mieles que hay en los labios  
de los que se aman.

## III

Levantas olas  
cual promontorios turgentes de agua  
donde zozobran embarcaciones  
cual otras cosas también naufragan,  
¡que también soplan terriblemente  
los ventarrones de la desgracia!  
Hinchada empujas la blanca vela  
que se dirige cual desposada  
hacia el acaso, por el sendero  
de la esperanza,  
en pos de dichas que están muy lejos  
cabe la playa,  
en donde casi nunca se encuentra  
nada de aquello que se esperaba.

## IV

En el espacio  
por donde vagan  
como ilusiones  
las nubes blancas,  
tú las disipas  
del mismo modo que los ensueños  
allá en el cielo de nuestras almas.  
Esos encajes  
de nubes albas,  
son como el símbolo  
de nuestras ancias,  
que nadie sabe como se forman,  
ni como pasan.

## V

Las nubes negras que se amontonan  
como presagas  
de tempestades,  
las precipitas y las arrastras  
rompiendo el seno  
de donde manan  
los aguaceros que se desean  
y aquellos otros que desagradan.

## VI

Di,—cómo formas los remolinos  
que se levantan  
en espirales,  
a semejanza  
de nuestra vida que gira en torno  
de algo que es nada?—  
Ellos arrojan  
polvo a la cara  
como el que se *echa sobre los ojos*  
*de las cautivas*, para engañarlas.

## VII

Formas incendios  
que, como el fuego de la Discordia,  
hace cenizas todo lo que halla.  
Tú has hecho daños  
en grande escala,  
entre los hijos de la fortuna  
y entre la clase desheredada.

## VIII

Dí,—¿dónde habitas?—  
—¿De dónde vienes que no te he visto?—  
Cuando estás quieto  
se halla tranquilo  
el mundo todo; no azotas puertas  
ni rompes vidrios,  
ni abres ventanas para que pase  
colado el frío.  
Eres amable,  
eres sumiso;  
maduras mieses cual providencia  
para los nidos;  
no eres perverso,  
pareces niño  
que está soñando Pascuas de Flores  
riendo dormido.

## IX

Dí,—¿qué se hicieron  
aquellas arpas  
que en el espacio  
nos regalaban  
notas tan dulces  
como la música de las auras?—  
Ellas no existen; en cambio hay músicas  
que se levantan  
de nuestras frondas  
cuando tú soplas todas sus flautas.

¡Cuánta cadencia cuando tú mueves  
las copas altas  
de las palmeras que se abanican  
como sultanas  
y muellemente se balancean  
todas sus ramas.

## X

¡Ah, cuántas veces  
besando pasas  
nuestra bandera que flota altiva  
sobre de su asta,  
en luz envuelta cual la Justitia,  
y, cual promesa, alta, muy alta!  
¡Ah, cuántas veces en el ambiente  
que la embalsama,  
la llevas besos  
de sus montañas  
que los sentimos en nuestras frentes  
y en el sagrado de nuestras almas!

## XI

Yo me pregunto  
que en dónde estabas  
tú, cuando el Cristo nos predicaba  
sus Evangelios de amor divino  
en su discurso de la Montaña;  
cuando a los Lázaros  
resucitados  
y a los tullidos  
les decía: *anda*;  
cuando él hacía, munificente,  
vino, del agua,  
en homenaje de dos que unieron  
en una sola sus esperanzas;  
cuando a la adúltera defendía  
de aquellos que iban a castigarla,  
y nadie pudo tirarle piedras,  
como en las leyes escrito estaba,

porque él les dijo: *quien esté limpio  
puede tirarlas;*  
cuando San Pedro  
le señalaba  
dentro del bosque,  
dos que pecaban,  
y él le contesta: *pero se esconden,*  
y humildemente sigue su marcha.  
—¿En dónde estabas  
cuando aquel Justo subió al patíbulo  
de la cruz santa  
y abrió sus brazos  
como dos alas?—  
En las alturas te retorcías  
en contorsiones de odio y de rabia;  
tiembla la tierra  
y el sol se apaga  
y se abren todas  
las cataratas  
soberbiamente  
como los Niágaras;  
muchos sepulcros  
rompen sus lápidas  
y sobre de ellas los esqueletos  
como temblando de miedo, saltan;  
se abrieron simas, cual las conciencias,  
cuyo es el fondo de los fantasmas.  
Hasta las ondas del Cedrón iban  
corriendo amargas  
porque llevaban en su corriente  
caudal de lágrimas!  
Tuviste entonces esa protesta  
que en las alturas tienen las águilas!  
Del Cristo, agónico, la sien ungiste  
con ese bálsamo que hay en las auras,  
como lo ungieron piadosamente  
las tres mujeres del Evangelio  
—> con las sus lágrimas!

.....

## XII

Pasas besando la superficie  
tersa, del lago que está dormido;  
por los frutales  
vas con cariño  
contribuyendo para que el fruto  
sea sabroso y apetecido,  
y parte tomas en nuestros campos  
para que abunden todos los trigos.  
Ese debía  
ser tu destino:  
ser útil siempre  
y tu camino  
irlo sembrando pródigamente  
de beneficios,  
para que sea dichoso el mundo,  
sí, más dichoso de lo que ha sido!

1922



## ELEGIACAS



## A LA MEMORIA DE MI PADRE

Yo estreché con la mía vacilante  
sobre mi corazón, tu mano helada,  
y en ese instante  
algo quisiste proferir, amante,  
y tu labio no pudo decir nada.

Yo tus ternuras recordé y abrazos  
cuando tus manos apretaba frías,  
cuando en el pecho tus nudosos brazos  
inertes vi para formar los lazos  
con que a tus hijos estrechar solías.

Yo tus despojos contemplé doliente  
cual resto inútil de la humana vida,  
cuando inclinado con piedad ferviente  
hallé tu frente  
para la negra eternidad dormida!

Vi también la tristeza que sentías  
cuando en tu pecho se apagó la voz,  
cuando a tus hijos sollozando oías  
y dejar en sus almas no podías  
la resonancia del supremo adiós! . . .

Quedó extinta la luz de tu mirada  
y sin poderla reanimar ¡Dios mío!  
espectáculo triste de la nada,  
no ver siquiera una sonrisa helada  
ni animación en el cadáver frío!

Solo se mira tras el negro velo,  
¡sarcasmo eterno de la vida humana!  
la masa inerte confusión de hielo  
que por el suelo  
de polvo en polvo rodará mañana!

De la cuna marchamos al osario;  
todo está limitado para el sér;  
la campana del templo solitario  
que nuestra infancia saludaba ayer,  
hoy resuena con eco funerario.

¿Y qué es la muerte? El postrimero paso  
que penetra en las sombras del misterio;  
blandamente de Dios en el regazo  
contemplar el gran día sin ocaso  
de otro mundo mejor, de otro hemisferio!

Allá verás en tu ilusión cumplida  
aves pintadas de cantar sonoro,  
palpitaciones, movimiento, vida,  
y el contento de fiesta repetida  
al son alegre de las arpas de oro.

¡Descansa en paz! tu eternidad empieza.  
Yo, padre mío,  
al peso abrumador de la tristeza,  
bajaré como un sauce la cabeza  
para llorar en tu sepulcro frío!

¡Bendito el Hacedor que ha colocado  
la tristeza en nosotros y el pesar,  
y a nuestras almas cariñoso ha dado  
tras la imagen doliente del pasado  
una lágrima ardiente que llorar!

¡Bendito el Hacedor que en la memoria  
eternizar nuestros recuerdos quiere,  
y que el hombre en su vida transitoria  
escrita lleve la doliente historia  
del bien que pasa y la ilusión que muere!

Izalco, Marzo-1879

## DESCANSA!

¿Te vas?—Adiós, madre mía!  
Te despido con el beso  
que tú me dejaste impreso  
cuando vi la luz del día.

¡Qué inefable afecto encierra  
ese beso tan profundo  
que abre las puertas del mundo  
y a veces también las cierra!

Te vas porque Dios lo quiere;  
¿quién lo inevitable evita?  
también la hoja se marchita,  
cumple su estación y muere.

Aunque tu muerte es en suma  
una emigración al cielo,  
¿cómo hallar algún consuelo  
en la pena que me abruma?

¡Cómo encontrarlo, si al río  
de amor va el alma devota  
y encuentra el ánfora rota  
y el cauce encuentra vacío!

Con palabras de unción llenas  
fuiste en mis batallas rudas  
guía infalible en mis dudas,  
consuelo dulce en mis penas.

Ya mi espíritu abatido  
no encontrará fortaleza  
depositando en tu oído  
gota a gota su tristeza.

Alma noble, justa y buena  
que hacías de angustias, copia;  
ya descansas de la propia  
y de la amargura ajenas.

En cada trance aflictivo  
ajeno, estabas despierta;  
eras evangelio vivo  
de mucha doctrina muerta!

Llegaste aquí bienvenida,  
y, en el calor del hogar,  
supiste sentir y amar  
como se debe en la vida.

Ecuánime cual ninguna  
y bíblicamente fuerte  
te encontró la mala suerte,  
como la buena fortuna . . .

Ya llegaste! Allí te espera  
dentro de esa tumba triste,  
¡ay! aquel para quien fuiste  
la santa y fiel compañera!

Sin el fracaso ni el ruido  
del hogar que se derrumba,  
para tí se abre esa tumba  
como abre su seno el nido.

Para ambos consuelo es,  
tras de la vida cansada,  
tener la misma almohada  
bajo del mismo ciprés!

Cual átomos del planeta,  
nos confunde de tal suerte  
el amor, que, nos completa  
en la vida y en la muerte.

Descansa! Adiós, madre mía!  
en tu fosa que se cierra  
dejo un puñado de tierra  
como el tiempo eterna y fría!

Descansa ya de las penas  
con que abruma el mundo ruín,  
mientras allá en tu jardín  
te lloran las azucenas . . .

Las que tú todos los días  
regabas con mano pura;  
que hay perfectas simpatías  
entre blancura y blancura.

Adiós! que en esta mansión  
te dé sepultura el mundo  
mientras yo en lo más profundo  
que tiene mi corazón.

Izalco-1922

## EN LA MUERTE DE HORTENSIA ALBER

El fúnebre clamor de esa campana,  
¡ay! que al dormido corazón despierta,  
anuncia que mañana,  
¡sarcasmo eterno de la vida humana!  
habrá otra tumba en el panteón abierta!

Muere una virgen y el metal herido  
hiende los aires con doliente son;  
es el adiós sentido  
que la muerte regala a nuestro oído  
y en el pecho abre tumba al corazón.

La que ayer vimos, celestial criatura,  
llena de vida, de ilusiones llena,  
ondular su cintura  
como ondula su tallo la azucena;

La que vimos ayer del Mediodía  
las gracias ostentar, maga hechicera,  
la que ayer sonreía  
al sentir las guirnaldas que tejía  
en su sien, la fecunda Primavera;

La que fue ayer una esperanza hermosa  
de algún amante corazón, tal vez,  
ya duerme, ya reposa,  
en medio de la noche silenciosa  
por el sauce arrullada y el ciprés.

Las dichas que soñó su fantasía  
las destruyó sin compasión la suerte. . .  
¡qué pena sentiría  
entre el ruido del mundo y su alegría  
al terrible contacto de la muerte!

¡Feliz la virgen que cual flor de mayo  
dobló la frente candorosa y pura,  
sin sentir el desmayo  
del viejo roble que desgaja el rayo  
estremeciendo con fragor la altura!

¡Feliz la virgen que con fé cristiana  
dejó del mundo la pesada cruz,  
y pudo en la mañana,  
romper el yugo de la vida humana  
volando al centro de divina luz!

**A TOUFLET**

De la histórica Luteia  
Toufflet vino al Salvador  
a renovar con valor  
hechos heroicos de Grecia.

Valeroso y esforzado  
mostró el adalid guerrero,  
que si el hombre era extranjero,  
no era extranjero el soldado.

En su belicoso empeño,  
lidiando con altivez,  
él quiso, siendo francés,  
morir cual salvadoreño.

Mostrando la sepultura  
que contienen sus despojos,  
con lágrimas en los ojos  
dirá la gsnte futura:

ESTE QUE EN LA TUMBA VES  
DURMIENDO EL ÚLTIMO SUEÑO,  
ES MÀS QUE SALVADOREÑO  
PUES LO FUE SIENDO FRANCÉS!

EN LA MUERTE DE LA POETISA  
ANA DOLORES ARIAS

Cede la erguida cabeza,  
lánguidamente se inclina;  
lo limitado termina  
y la eternidad empieza.  
¡Oh, madre Naturaleza!  
¿qué te importa el moribundo  
que de segundo en segundo  
en eterna despedida  
le dice adiós a la vida  
para emigrar a otro mundo?

El sér humano es viajero  
que camina en noche oscura  
a tientas, por el sendero  
que lleva a la sepultura.  
¡Vivir!—humana locura!  
¿Quién a la muerte se atreve?  
ella es la sentencia breve  
que en la frente lleva escrita  
lo que en el mundo palpita  
y organizado se mueve.

Guía a la vida un camino,  
¡ansia inútil de vivir  
si nos conduce el destino  
por mil sendas a morir!

Cuando hermoso porvenir  
soñó tu frente inspirada,  
la inclinaste resignada  
despreciando vanaglorias,  
que, efímeras e ilusorias  
en el mundo no son nada.

Poder, riqueza, hermosura,  
y toda la pompa vana  
de la pequeñez humana,  
se hunden en la sepultura.

¡Ana, tu nombre figura,  
aunque humilde, en los anales  
de las Letras Nacionales;  
y a la postre, consuelo es,  
bajo de un triste ciprés,  
tener flores inmortales!

## EN LA TUMBA DEL GENERAL MENENDEZ

¡Inclina, patria, la frente,  
sobre la tumba sagrada  
que encierra al hijo eminente,  
tipo de la Edad pasada  
muy raro en la Edad presente!

Siempre la honra y la hidalguía,  
siempre el público interés,  
fueron el norte y la guía  
de aquel que a la tiranía  
la hizo temblar a sus pies!

De la patria el amor ciego  
llevó en su pecho de fuego;  
sin ningún alarde vano,  
era un patricio romano  
batallador como un griego.

Su honradez acrisolada  
nos gobernó de tal modo,  
que, siendo un hombre de espada,  
dijo: «Mi pueblo lo es todo;  
antes que el pueblo, no hay nada.»

Los pueblos clamando están  
tus labores de progreso  
y aquel patriótico afán

que al miserable y al Creso  
dulce les hacía el pan.

Cuando la negra traición  
hirióle en el corazón,  
quedaron mil trizas hechos  
los más sagrados derechos  
de nuestra invicta nación!

Hubo dobles de campana  
allá en la conciencia humana;  
la patria, entre el alboroto,  
se arrancó manchado y roto  
su manto de Soberana!

¡Patria, profunda aflicción  
sentiste en el corazón;  
entre el total desconcierto,  
en vez de tocar a muerto  
tocó a fiestas la traición!

Los pendones imponentes,  
enseña de los valientes,  
fueron viles estropajos  
llevados por los más bajos,  
seguidos por delincuentes!

Nuestra música guerrera,  
marcial compás de los bravos,  
resonó de tal manera  
que aquella música era  
la marcha de los esclavos.

¡Cuántos pagaron tributo  
al Mandatario absoluto;  
besaron tantos ingratos  
las suelas de sus zapatos  
degradados como el bruto!

Virtud,—moral energía—  
conciencia pública austera,

odiaron la tiranía,  
la que deprava en un día  
lo que un siglo regenera.

Por eso con voz que aterra  
gritó el Occidente: «¡Guerra  
y antes que la honra sucumba  
levantemos una tumba  
en cada palmo de tierra!»

¡Guerra! gritó El Salvador  
en todos nuestros confines  
y aquel grito del honor  
resonaba en los clarines  
y en el batir del tambor!

y entre aquel batallar rudo  
alzó muy alto el pendón  
el brazo indomable, y pudo,  
¡patria, arrancar de tu escudo  
la vergüenza y el baldón! . . .

.....  
Descanse el hijo eminente  
en su tumba, satisfecho,  
mientras el gran delincuente  
lleva el oprobio en el pecho  
y el sambenito en la frente!

¡Descansa en la tumba oscura,  
padre de las libertades;  
la cruz de tu sepultura  
los fueros del pueblo jura  
al través de las edades!

## A JUAN MONTALVO

En los combates épicos de Homero,  
al caer derribado algún atleta  
al golpe rudo de enemigo cecero,  
retemblaba el planeta.  
También hoy en el siglo diez y nueve  
al hundirse en la tumba el hombre sabio,  
hay un mundo moral que se conmueve.  
Por eso hoy desde el confín del Sena  
hasta aquí llega el postrimer aliento;  
la caída resuena  
de un héroe sabio, vigoroso y fuerte  
de la Ilíada inmortal del pensamiento!

No importa que sucumba  
al golpe de la muerte!  
el límite del genio no es la tumba,  
y a Montalvo esa chispa soberana  
le ha deparado la envidiable suerte  
de perpetuarse en la conciencia humana!  
Si Evangelio es la idea  
que a pueblos y naciones  
los hace hermanos con la humilde aldea,  
él un apóstol fue  
de los que fortalecen corazones  
y unifican el mundo por la fe.

Mezclado en el tumulto que se agita  
cual enjambre creador de alguna idea,

él cumplió su tarea,  
—en la medida que le fue prescrita—  
con el empuje que demuele y crea.  
En la marcha triunfal de su destino  
juró a los monstruos implacable guerra  
y cuando de ellos expurgó a su tierra,  
cual Hércules divino,  
el vulgo necio, degradado y beodo  
le aplaudió con burlesca carcajada,  
porque para él la libertad, es nada,  
y el despotismo que envilece, es todo!

Errante peregrino  
en pos de alto destino,  
no sintió en los azares de la vida  
ni su constancia, ni su fe perdida,  
y cual apóstol inspirado avanza  
señalando la tierra prometida  
y fijando en el mundo una esperanza.

De elevado carácter, los honores  
despreció con olímpica altiveza;  
él jamás quiso penetrar al templo  
donde reside el dios de los favores,  
descubriéndose humilde la cabeza.  
De austero patriotismo dando ejemplo,  
desafió del tirano los furores,  
y, de su ley y su conciencia esclavo,  
al golpe de la muerte,  
cedió cual varón fuerte  
cayendo en tierra como cae el bravo! . . .

Ahora, ya puede en el rincón estrecho  
que le sirve de humilde sepultura,  
esperar satisfecho  
los altos juicios de la Edad futura.  
¡Honra eterna a los manes  
de todos los que caen cual Titanes,  
de región eminente,  
dejando las ideas de su mente  
como dejan su lava los volcanes!

## EN LA MUERTE DE NUÑEZ DE ARCE

El hispano solar escuchar quiere  
sus mismas quejas de lejanos puntos:  
las mismas fibras el dolor nos hiere  
y en una cuerda sollozamos juntos!

Cual prolongada queja  
el eco llega de región lejana,  
el eco que fatídico se aleja  
remedando el clamor de una campana.

Pasa como la nota de un salterio  
herido en el santuario;  
como un ave que va del campanario  
a posarse en la cruz de un cementerio.

Al fin dobló la frente  
la musa vigorosa que sabía  
de dónde toma su esplendor el día  
y el estruendo magnífico el rompiente.

Soldado de las filas gigantes  
del viejo Homero y del divino Dante,  
el magestuoso pabellón paseas  
como la insignia del deber triunfante.

Lírico insigne, rimador fecundo,  
honra y prez de la lengua castellana,

dejas—al dar tu despedida al mundo—  
honda impresión en la conciencia humana.

Tu espíritu viril palpita y late  
en tus versos, que son el clamoreo  
patriótico del grito del combate,  
que remeda los cantos de Tirteo!

¡Oh, lira, que recuerdas,  
las resonantes liras españolas  
que estremecían de dolor sus cuerdas  
como la mar en convulsión, sus olas!

Tiene sus semejanzas con la idea  
la soberbia erupción de los volcanes:  
el intenso pensar es de Titanes  
que iluminan el campo de pelea!

¿Quién de tu lira encontrará la clave  
para imitar ternuras y altiveces,  
solemne bibración y el tono grave  
del mar que ruje atormentado, a veces?

Tu excelso númen quedará de ejemplo  
y en nuestras almas tu inmortal teclado  
vibrará como el órgano sagrado  
que conmueve las bóvedas del templo.

Unas veces ardiente, otras serena,  
tu inspiración robusta, a un tiempo mismo,  
dió majestad a la fecunda vena  
y entereza moral al organismo.

El idioma español fue un instrumento  
magnífico en tu boca:  
tuvo la majestad del firmamento  
y el timbre claro del cristal de roca.

Quien tan hondo pensó, tan alto y fuerte,  
ingratitude no encontrará ni olvido:

tú surgirás como el rosal florido  
y robusto, en los campos de la muerte!

Levantaste muy alto el pensamiento,  
miraste en torno con profunda pená  
y la duda brotó como el tormento  
que se enrosca en el alma y la envenena.

Amargamente meditaste, tanto,  
en el orden social que se derrumba,  
que no hallaste una cruz para su tumba  
ni un ciprés para el pobre campo-santo!

Tuvo tu lira entonación severa  
cuando increpó indignada  
a ese medio social que se degrada  
y degradado y vil se degenera! . . .

Queda triste la lírica española,  
el Arte mudo, el Partenón desierto!  
Nadie, con brazo varonil tremola,  
tu bandera de luz, después de muerto!

A descansar, en sus oscuras salas,  
el ángel de la muerte te convida;  
la imagen del dolor plegó sus alas,  
dobló su frente y se quedó dormida!

Tienes triste y gloriosa sepultura!  
proyectará la claridad del día  
dentro tu fosa tétrica y oscura,  
el faro inmenso que en tu mente ardía!

La Musa del indiano continente  
que española es también, viste de luto,  
y te paga de lágrimas tributo  
y vela triste en tu capilla ardiente.

Meció España de América la cuna  
y aunque el mar nos separe con su abismo,

en la adversa y la próspera fortuna  
el pueblo, es uno, el corazón el mismo.

Sentimos hoy lo que el hispano siente:  
la tumba del gran lírico se cierra  
con puñados de tierra  
de nuestro suelo tropical y ardiente!

## A DOÑA SARAH DE ZALDIVAR

Siempre fuísteis, para mí,  
alma noble, ánimo entero;  
Si viva os rendí el sombrero,  
ya muerta os lo rindo aquí  
en unión del pordiosero.

Vos dejásteis una fuente  
que corre constantemente  
alborozando el bohío;  
¡quiera Dios que su corriente  
llegue a convertirse en río!

¡Qué hermoso sueño cumplido  
el vuestro! En la Sala-Cuna  
el polluelo desvalido  
pudo encontrar la fortuna,  
de otra madre y otro nido!

El cielo entreabre su puerta  
y ver podéis, desde arriba,  
cómo con lágrima viva  
abajo os lloramos muerta!

Ver podéis, desde esa altura,  
con satisfacción, Señora,  
con qué profunda amargura  
el pobre huérfano llora  
al pie de vuestra escultura.

Los que en este mundo fueron  
misericordia, cual vos,  
esos, llorados se fueron  
de este valle; esos cumplieron  
con la voluntad de Dios!



## PATRIOTICAS



## HIMNO DEL CENTENARIO

### CORO:

Que en nuestros confines  
dianas de clarines,  
batir de tambores  
y salva guerrera,  
nos anuncien los patrios albores  
que bañaron en luz tu bandera!

### I

Con orgullo y marcial continente  
y entonando al Trabajo canciones,  
vé, pueblo, potente,  
que quitas y pones  
las coronas que altivan la frente.

### II

Se alza ya tu orgullosa bandera  
como un angel que sube a la esfera;  
ya luce la aurora  
de paz precursora  
y en sus pliegues la luz reverbera.

### III

Que tus hijos con fuego en los pechos  
como en tiempo de lucha los quieres,  
sancionen derechos,

consagren deberes,  
amplios unos, los otros estrechos.

## IV

Que el trabajo mantenga plantado  
su pendón en la altísima sierra.  
y siga el arado  
rompiendo la tierra  
como rompe el Presente al Pasado!

## V

Tras el rudo fragor del torrente  
que se rompe en la gran catara,  
con cólera hirviente,  
siga mansamente  
deslizándose el río de plata.

## VI

¡Ceres, próspera! el campo te aclama  
y te ofrenda elpreciado tributo;  
el café se inflama,  
y, cede la rama  
formando arcos el peso del fruto.

## VII

Ahí están tus arcadas triunfales!  
la uva roja que guarda el café,  
por anchos canales  
pasando a raudales  
limpia y libre de sangre se ve.

## VIII

Ya descenden los toros fornidos  
la vacada dejando en la sierra;  
no escarban la tierra

ni lanzan bramidos  
que resuenan cual trompas de guerra.

## IX

Vive, Patria, tranquila en tu huerta,  
pero no tan confiada y tranquila,  
que, dejes la puerta  
propicia y abierta  
a las hordas sin leyes de Atila!

## X

Nuestros padres con ánimo ardiente  
te imprimieron el libre albedrío.  
y en la sacra fuente  
del eterno río,  
el bautismo de luz en la frente!

## XI

Descendientes de altivos hispanos,  
invocaron derechos humanos  
formando a tu escudo,  
lanzas, con las manos,  
en el asta del brazo desnudo!

## XII

Llegan hoy a tus nuevos altares  
los artistas devotos y fieles;  
tu cielo y tus mares  
les darán pinceles  
y armonía y calor tus cantares.

## XIII

A la sombra del árbol sagrado  
donde el indio lloraba sus penas,  
hoy, Patria, le es dado,

gustar un bocado  
con la miel de sus propias colmenas.

## XIV

Hoy el indio, después de la brega,  
su tabaco aromático saca  
y en la solariega  
cabaña, se entrega  
al descanso tendido en su hamaca.

## XV

Bien merece esa raza sufrida  
tener paz, bienestar y sociego;  
sin culpa, en la vida,  
llevó suspendida  
sobre el rostro una espada de fuego!

## XVI

Levantemos al cielo la frente  
contemplando la esbelta palmera;  
la besa el ambiente,  
y, flota impónente  
como flota tu heroica bandera!

## XVII

¡Noble Patria! levanta tu escudo  
que es emblema de luz y progreso,  
que mi labio rudo  
le envíe un saludo  
al través de cien años . . . y un beso!

## ADIOS A LA BANDERA (1)

Alta, muy alta la frente,  
en ondas de luz te bañas,  
y también en el ambiente  
que llega a darte, doliente,  
el adiós de tus montañas!

Levantado cual tu escudo,  
este pueblo altivo y noble,  
eleva a tí su saludo  
alzando el brazo nervudo  
como la rama de un roble!

Salve! por la vez postrera  
gloriosa te voy a ver!  
Salve! gallarda bandera,  
como la Conciencia, austera,  
y firme como el Deber!

Justo es que su voz levante  
con el númen recibido  
de Dios, aquel que ha vivido  
en tu seno palpitante  
sintiendo el calor del nido!

(1) Con ocasión del cambio de la insignia patria, el 14 de Sept. de 1912.

La bandera! el sacro fuego  
que inflamó al pecho espartano  
encendido en amor ciego!  
el timbre del pueblo griego  
y el esplendor del romano!

La bandera del ilota  
con miedo a su árbol se abraza,  
la que es soberana, flota  
de cara a la edad remota  
como encina de una raza! . . .

Tú has alentado aquel gríto  
que difundió en lo infinito  
los hechos de nuestra historia,  
y en tus pliegues has escrito:  
«¡Oh, Patria! *in excelsis, gloria!*»

De esa altura en donde estás  
tan gallardamente erguida,  
muy triste descenderás  
para emprender la partida;  
pero con baldón . . . jamás!

Cuando el solar patrio, ardía  
en odio civil, profundo,  
tu escudo resplandecía  
como un sol . . . y, amanecía  
en las discordias del mundo!

Has sido en la patria esfera  
un símbolo redentor,  
y, ya cívica o guerrera,  
tuviste, como bandera,  
la grandeza del honor.

Contra nuestro hado enemigo,  
égida fuiste, con tigo  
en consorcio íntimo están,  
el vigor que siembra el trigo  
y el nervio que amasa el pan!

Por eso con dolor tanto,  
y, con el alma oprimida,  
a tí mis ojos levanto,  
anegados por el llanto  
al darte mi despedida!

Que el Dios de los pueblos, quiera,  
que en nuestra nueva bandera  
le infundas a la Nación,  
el sentimiento de unión  
que nos dice: ama y espera!

Que el nervio de raza hispana  
que en la nuestra se remoja,  
la haga flotar, soberana,  
cual la insignia castellana  
flotó libre en Zaragoza! . . .

Te vas con esa altivez  
que quiso imprimirte Dios!  
ya no te veré, tal vez;  
adiós! por última vez,  
enseña sagrada, adiós!

Te vas! lo quiere ceñudo  
el destino, a veces rudo;  
pero dejas la pujanza  
viril, de tu antigua lanza,  
por guardián del nuevo escudo! . . .

.....  
Alterna ronco el cañón  
con el Himno soberano!  
de pie todos! la Nación  
está de pie, con la mano  
puesta sobre el corazón! . . .

## ¡CENTRO-AMERICA!

## I

Hoy la voz de la nación,  
en patriótico concierto,  
nos anuncia que no ha muerto  
el espíritu de unión!

La vieja Federación  
se levanta de su lecho  
y golpea en cada pecho,  
como ayer fuerte y fornida,  
llamándonos a la vida  
del deber y del derecho!

## II

Sin férreo escudo, ni lanza,  
y, sin divisa de guerra,  
discurre por esta tierra  
y hace sentir su pujanza.

Como signo de esperanza  
lleva en su estandarte, impreso:  
«Fraternidad y progreso»  
y libra la gran batalla  
que subyuga y avasalla,  
—la batalla del Congreso!

## III

Que el nervio del español,  
que en la raza encarnar pudo,  
levante altivo tu escudo  
como se levanta el sol!

Que junte en precioso nudo  
tus dispersos pabellones  
que están flotando en girones;  
que los junte, y que Dios quiera,  
hacer una tu bandera  
y uno también tus pendones!

## IV

Cuando los patrios clarines  
entonen alegres dianas;  
cuando levanten motines  
de entusiasmo, las campanas,  
y auras centro-americanas  
fortifiquen tus hogares,  
volverán los Dioses Lares,  
siempre fieles, siempre amigos,  
a darles oro a tus trigos  
y perfume a tus altares!

## V

Tras de tanta fe perdida,  
busca en ambiente mejor,  
la entereza y el vigor  
que le dan temple a la vida!

Mucho ha sangrado tu herida,  
empero, robusta y sana  
hemos de verte mañana  
saludar con alma entera  
en tu gloriosa bandera  
la unión centro-americana!

## VI

¡Patria! dichosa has de ser  
cuando emprendas el camino  
que te ha trazado el destino  
y te señala el deber!

cuando al fin veas correr  
cual ríos tus manantiales  
y puedas en tus anales  
consignar, de orgullo llena,  
que has formado una colmena  
de nuestros cinco panales!

## VII

Cuando al espíritu humano  
lo inflamaba el patrio fuego,  
fue admirable el pueblo Griego,  
asombró el pueblo Romano!

No forman consorcio vano  
vigor con virtud austera!  
un pueblo se regenera  
convirtiendo el brazo rudo,  
en el sostén de su escudo  
y en asta de su bandera!

## AMARGURAS

¿Quién, patria, no se querella,  
cuando tu enemiga estrella  
te abate de tantos modos?  
La nación es para todos  
y muy pocos son para ella!

¡Patria! desgraciada eres  
sin santuario en nuestros pechos!  
rotos están y deshechos,  
para algunos, los deberes,  
para algotros los derechos!

¿Quién del porvenir, seguro  
está? La Codicia pasa  
arrazando el patrio muro;  
ella el trigo verde amasa  
para hacernos el pan duro!

¡Desgraciada, Patria mía!  
los que en vergonzosa lid  
agotaron tu energía,  
bailando están cual David  
al pie del arca vacía!

## SANCION MORAL

Dignidad y valor, en himeneo,  
no los hubiste nunca. en trance duro,  
y faltando al deber, el patrio muro,  
hoy, escalando, sin pudor te veo. (1)

Es tu consigna, militar obscuro,  
la negra infamia y el delito feo;  
te odia el presente, te odiará el futuro,  
reo ante Dios y ante la patria, reo!

Tan infame y tan sórdido fue el hecho,  
tan criminal fue el éxito alcanzado,  
que, en el rincón de tu conciencia, estrecho,

de rodillas estás como acusado  
ante el supremo tribunal del pecho  
donde tienes por juez al victimado!

^1) Se refiere a la traición del 22 de junio de 1890.

GALANTES



## DUDAR PARA CREER

(En el álbum de Emilia Hocking)

Emilia, del poeta ardiente  
no tengo la inspiración;  
llevo una arruga en la frente  
y en mi rostro indiferente  
se retrata el corazón.

Esa arruga que tú ves  
sobre mi frente gravada,  
no es efecto de altivez,  
efecto esa arruga es  
de que en todo no hallé nada.

El lugar que la ilusión,  
ayer, Emilia, ocupaba,  
es ahora el panteón  
en donde el recuerdo cava  
una tumba al corazón.

En juvenil desvarío  
caprichoso va el deseo  
desbordado como un río,  
y el corazón siempre es reo,  
es reo siempre de hastío.

Por eso un autor muy dueho,  
dice, si no me equivoco,  
que vale en el mundo loco  
la dicha descada, mucho,  
y la poseída, poco.

Perdona, Emilia si austera  
dice verdades mi musa,  
en vez de ser lisonjera;  
pero el cariño me excusa  
y él es musa verdadera.

Perdona que como un viejo  
hoy mi cariño profundo  
se atreva a darte un consejo  
presentándote un reflejo  
de lo que ha visto en el mundo.

A una joven siempre halaga  
el hombre que adula necio;  
más tú, Emilia, si esa plaga  
tributo tan ruin te paga  
míralo con menosprecio.

Eso la modestia ordena,  
lo manda como un deber;  
—lo diré con harta pena—  
sin modestia, la mujer  
no puede nunca ser buena.

Con intención de serpiente  
la adulación se avasalla;  
Emilia, tenlo presente:  
dice mucho quien no siente,  
quien siente mucho lo calla.

Niña aún, el mundo miras  
como un Edén prometido,  
ves su encanto, oyes su ruido,  
sin hallar tras las mentiras  
lo verdadero escondido.

—Aquella sonrisa mira,  
oye la frase elocuente  
de aquel necio pretendiente—  
pues esa frase es mentira  
y aquella sonrisa miente.

Dejaré aquí este cantar:  
si quieres dichosa ser,  
no olvides que la mujer,  
primero, debe dudar  
y después, debe creer.

## A LA SEÑORITA ROSA VALLE

## EN SUS DIAS

Rosa pura y tempranera,  
urna de gratos olores,  
al formarte, sus primores  
agotó la Primavera.

Pareces la mensajera  
de la naciente mañana,  
luz de aurora americana  
que el espíritu recrea  
como luminosa idea  
allá en la conciencia humana.

Nada se compara, nada,  
a tu olímpica beldad:  
en la fantástica edad  
pagana, serías Hada.

Serías divinizada  
y rendiríante honores  
todos los Dioses Mayores,  
y tu nombre ofrecería  
de bella mitología  
leyendas mucho mejores.

Musa mía, no lo calles;  
si todas, todas las rosas  
fueran como ella de hermosas,  
¡cómo serían los *valles*!

¿Qué las rosas de Versalles  
que el esmero cultivó,  
ni qué las de Jericó,  
ni las del jardín aquel  
que en la histórica Babel  
suspense al aire quedó!

Empero, calle la prosa,  
la poesía humilde calle,  
no importunen a la ROSA  
cantadora del VALLE.

Es tan bella y candorosa,  
tanta simpatía inspira,  
que, todo aquel que la mira  
se convence de improviso  
que el vergel del paraíso  
no era poética mentira.

¿Quién, Rosa, atreverse pudo  
a cantarte en este día  
en que la dulce poesía  
para tí es lenguaje rudo?

Quede, pues, su acento mudo,  
tú eres del VALLE señora,  
y solo el ave canora,  
y las brisas y las fuentes,  
sencillas cual tú, inocentes,  
pueden saludarte ahora.

**A MERCEDES**

## I

Mescedes, el ave canta  
la juventud de la planta,  
y en el bosque donde habita  
quejas muy tristes levanta  
cuando una flor se marchita.

Cante el ave en la espesura  
de la florida pradera,  
mientras la amistad procura  
cantar hoy de tu hermosura  
la fecunda primavera.

## II

Entre el gozo y el penar  
todos, Mercedes, fluctuamos:  
esta vida es un azar  
que nos obliga a llorar  
cuando más alegre estamos!

Yo pido al hado que días  
te dé a tí muchos mejores,  
sin esas anomalías,  
de que, después que te rías,  
triste te quejes y llores.

## A JULIA (1)

## I

Julia, pasó de tu infancia  
la fragante primavera,  
quedándote de ella, solo,  
la hermosura y la inocencia.

Tu infancia pasó; ¿qué importa  
si tienes en cambio de ella  
los encantos y atractivos  
de una juventud espléndida?

¿Qué importa, si de la vida  
ya los misterios penetras  
y el alcázar de los sueños  
abre para tí, sus puertas?

¿Qué importan a la crisálida  
las vestiduras que deja,  
si, brillante mariposa,  
libre por los aires vuela?

Nada la concha de nácar  
le importa, Julia, a la perla,  
que en espléndidos salones  
gracias y candor ostenta.

(1) Poco tiempo después esposa del autor.

## II

¡Juventud! germen y vida,  
vigor, energía y fuerza  
que eslabonan de los mundos  
la interminable cadena;

Cristal en donde se miran  
en luna límpida y tersa  
con las galas de la vida  
las generaciones nuevas;

Estación de los racimos,  
de las flores entreabiertas,  
de sonrisas en la aurora,  
de perfumes en la tierra;

En que las almas dormidas  
con gratos ruidos despiertan,  
sintiendo volar en torno  
las ilusiones primeras;

En que parece que el cielo  
se desposa con la tierra  
y en dulce recogimiento  
ama la Naturaleza!...

## III

Julia, de edad tan florida  
llamas tranquila a la puerta,  
y confiada en el mañana  
por sus umbrales penetras.

Que huellen allí tus plantas  
alfonbras de primavera  
y que tus pasos dirija  
próspera tu amiga estrella.

Que en medio de los honores  
que el mundo prodiga, tengas

por vanidad, las virtudes,  
por orgullo, la modestia.

Que alas te dé la esperanza;  
su calor la adolescencia,  
en cuyo blando regazo  
sueñan las almas despiertas.

Y aquel Dios que en un abrazo  
confunde dos existencias,  
te forme, Julia, de flores,  
una preciosa cadena.

**A NATALIA GORRIS**

Olímpica es tu hermosura;  
panal de hiblea dulzura  
denuncia tu linda boca;  
hoy que he visto tu retrato,  
doy, Natalia, de barato,  
que te resista una roca.

**A.....**

Parece la mensajera  
de la esperanza primera;  
mensajera soberana  
que anuncia a los corazones  
las supremas emociones  
de toda la vida humana!

Hermosa, arrogante, erguida  
cual sacerdotisa druida  
de las pasadas edades,  
tienes, amiga, el derecho,  
de agitar dentro del pecho,  
las profundas tempestades!

## A ELISA TRIGUEROS

Dichosa tú que en la vida,  
entre aplausos y entre honores,  
pasas recogiendo flores  
de la estación más florida.

Que no te encuentre dormida  
Amor, si llama a tu puerta,  
porque hay, tenlo muy presente,  
que soñar profundamente,  
pero estando muy despierta.

## A SARA VILANOVA

Aunque a mi lira cansada  
no le pides nada, nada;  
sin embargo, como sé  
que a tí no te desagrada,  
yo quiero decirte que:  
tengas precaución no poca,  
porque en muchas ocasiones  
pueden llegar los gorriones  
a libar miel a tu boca.

**A ZULIMA**

He concluido la lectura  
de su libro. El atesora,  
en bella literatura,  
mucho de la donosura  
perpetua de usted, señora.

**EN EL ALBUM DE UNA CUBANA**

Tu retrato al contemplar,  
pensé en el cañamelar  
de Cuba, que la luz baña,  
y sentí en el paladar...  
el azúcar de la caña.

DESPEDIDA

A una desposada amiga

Como me aproximo a viejo  
bien puedo darte un consejo:

Aunque lo tienes sabido,  
quiero decirte una cosa  
al darte mi adios sentido:  
para ser siempre dichosa,  
debe cuidar del nido  
como las aves, la esposa.

## A DOÑA MERCEDES DE BACH

## EN SUS BODAS

Felices, de dos en dos,  
su vuelo alzan las palomas  
del valle a las verdes lomas  
porque así lo quiere Dios.

Unidos por la cadena  
nupcial de las ilusiones,  
emigran los corazones  
porque Dios así lo ordena.

Mañana a lejano huerto  
irás a tejer tu nido  
dejando este hogar desierto  
porque así Dios lo ha querido.

De la vida en el afán  
siempre hay lágrimas que ruedan  
de los que alegres se van  
y de los que tristes quedan!

Gozando profundamente,  
algo, a veces, se deplora;  
que vienen del mismo Oriente  
las tormentas y la aurora.

Es vaso de anomalías  
la humana naturaleza!  
en su borde hay alegrías,  
pero en su fondo hay tristeza!

Te vas! qué dichosa eres!  
vas en pos de un paraíso  
con aquel a quien tu quieres  
porque Dios así lo quiso!

Juntos soñaron los dos  
con un encanto celén:  
que juntos lo hallen, también,  
por la voluntad de Dios!

## ¿QUO VADIS, CONCHA?

Dime, Concha, ¿adónde vas?  
Tú vas al país aquel  
donde hay panales de miel  
que no se agotan jamás.

Con tus pasos triunfadores  
vas allá donde el ambiente  
imprime, Concha, en la frente,  
el perfume de las flores.

Con tu querer soberano  
vas allá en donde encendida  
está para el ser humano  
la esperanza de la vida.

¡Dichosa aquella que avanza  
cual tú, con paso seguro,  
al alcázar del Futuro  
donde habita la Esperanza.

## GRANOS DE ARENA



GRANOS DE ARENA QUE A VECES  
PUEDEN SER DE ORO

I

¡Cuántos hay que a nuestras puertas  
con semblante demacrado  
piden, por Dios, un bocado,  
mostrando llagas abiertas;  
pero también cuánta gente  
pide en nombre de las llagas  
que la mata moralmente!

II

Si no hubiera egoísmo  
aquí entre los mortales,  
habría comunismo  
de dichas y de males.  
La dicha es propia, y la desgracia ajena,  
porque el negro egoísmo así lo ordena.

III

Encontrar alegrías o tristeza  
en tu conjunto ¡oh, gran Naturaleza!  
casi siempre en el ánimo consiste  
que ora está alegre y a las veces triste.

## IV

En las misteriosas fuentes  
donde el mal junto al bien brota,  
se bebe el bien, gota a gota,  
y el mal se bebe a torrentes.

## V

En las luchas del amor,  
siempre el hombre está rendido,  
pues para ser vencedor  
necesita ser vencido.

## VI

Reyna ya entre hermosas eres,  
te dieron—y no te asombres—  
todos sus votos los hombres  
y ninguno las mujeres.

## VII

Por una condición rara  
tenemos por grave mal,  
más que la mancha moral,  
la leve mancha en la cara.

## VIII

Sin el continuado riego  
del favor,  
la gratitud da una flor  
que se marchita muy luego.

## IX

Viuda verdadera es  
la que, al perder su marido,  
nunca pone por descuido  
en mala parte, los pies.

## X

Nunca habrá entre los mortales  
igualdad, aunque nos pese;  
ni en los mismos animales  
dentro de la misma especie  
se encontrarán dos iguales.

## XI

Perfumando en el jardín,  
decía la flor más bella:  
«A la flor silvestre, al fin,  
le fijó mejor estrella  
el señor;  
ella no tiene el temor  
de que se adornen con ella.

## XII

Flor por el suelo (murmura  
una voz triste) es basura.

## XIII

Glorificamos al muerto  
para halagar a sus vivos;  
¡con cuánta tristeza advierto  
que en todo somos mendigos!

## XIV

Si del tronco va a la rama  
la savia que absorbe el fruto,  
¡cómo no pagar tributo  
por herencia, un ciego exclama!

## XV

Qué raro es hallar un hombre  
que sepa ser heredero

disputándose el buen nombre  
del padre, más que el dinero.

## XVI

Pensando, en cierta ocasión,  
a mí mismo me decía:  
donde hay mucha adulación  
o existe la tiranía  
o no existe la nación!

## XVII

Grabado está en mi memoria  
lo que aquel día una loca  
dijo en la casa mortuoria:  
—Ya para el mundo esa boca  
está cerrada; a Dios toca  
no abrírsele allá en la gloria.

## XVIII

Al cabo ¿qué es la alegría,  
si es que la alegría existe?  
—Es la gran monomanía  
de ocultar todo lo triste  
que hay en la vida, hija mía.

## XIX

Tarde, muy tarde ¡Dios mío!  
llega el hombre a comprender  
que las fuentes del placer  
son las mismas del hastío.

## XX

Amigo, aunque no lo deba,  
te quiero dar un consejo:  
que cuides del honor viejo  
cual cuidas la ropa nueva.

## XXI

Es desgraciado Perico  
aunque el dinero le sobre,  
porque ha tristezas de rico  
sin alegrías de pobre.

## XXII

En verdad no te equivocas  
mi querida Concepción:  
si la *ocasión* hace locas,  
¿qué hará de las que *lo son*?

## XXIII

Queriendo hacer versos, sudo,  
y no puedo, fríamente;  
si el horno no está caliente  
resulta el pan siempre crudo.

## XXIV

No sé que será peor  
en esta vida de afán:  
sí tener pan sin amor,  
o tener amor sin pan.

## XXV

En este mundo inconstante  
se encuentran en la partida  
sin entenderse jamás,  
el joven viendo la vida  
adelante  
y el viejo viéndola atrás.

## XXVI

Aunque extraño nos parezca,  
veremos a la mujer

más altiva, descender  
para que alguien la merezca.

## XXVII

No sabré decirte, Luis,  
por qué la mujer casada,  
aunque no sea feliz,  
no parece desgraciada.

## XXVIII

Cada hijo que viene, Juan,  
trac su pan en la mano,  
según lo reza el refrán;  
pero a las veces, hermano,  
no trac el pan en la mano,  
sino la mano en el pan.

## XXIX

Es como una ley escrita,  
que el marido, a la mujer,  
a veces le da valer  
y otras veces se lo quita.

## EPIGRAMAS



## X

*A Ana Cortés*

Desde una edad muy temprana  
llevas tu nombre al revés:  
tú no eres Ana Cortés,  
sino más bien cortés..... Ana.

## XI

Porque no habie mal de mí  
murmurando en el infierno,  
ayer al entierro fuí  
de un hablador sempiterno  
que cerró la boca aquí.

## XII

Decía ayer don Facundo:  
«Hay un mercado en el mundo  
que sólo el diablo lo entiende,  
pues no hay otro que lo iguale;  
en él, lo que menos vale,  
es lo que mejor se vende».

## XIII

—Presta el dinero muy caro  
el prestamista Moisés.—  
—Eso no lo encuentro raro;  
lo que encuentro raro, es,  
que la esposa de ese avaro  
lo esté dando a *dos por tres*.—

## XIV

Es tan grande bebedor,  
Juan Sabla,  
que tranmite el mal olor  
del licor  
cuando por teléfono habla.

## XV

Decía ayer mi vecina:  
«El avaro don Arturo  
tiene corazón de encina:  
mientras mas viejo, es más duro».

## XVI

¡Vive Dios que tu mollera  
rara, muy rara la encuentro:  
otras son calvas por fuera,  
la tuya es calva por dentro!

## XVII

Naturaleza la dió  
ansuelo de oro a Susana,  
y no es afirmación vana  
decir que cuando pescó  
su ansuelo, pescó una rana;  
lo que en lengua castellana  
quiere decir que ranó.

## XVIII

Promete constante ser  
tu pretendiente, a mi ver,  
si al igual que de vestido  
no cambia de parecer  
ya de marido.

## XIX

¡Qué cansado vive Alvar!  
Es de lo considerar,  
pues hombre sin *trabajanza*  
se cansa de descansar  
que el descanso también cansa.

## XX

Para nadie es un misterio  
que el sempiterno estudiante,  
(si puede llamarse en serio  
estudiante a Mecaterio)  
no vaya atrás ni adelante;  
pero, ¡que Diablo! no obstante  
que en sus estudios va mal,  
pa médico colonial  
creo que sabe bastante.

## XXI

Yace aquí Antón Alvarante,  
quien al decir de la gente,  
muchos años fue estudiante,  
pero nunca fue *aprendiente*.

## XXII

Debajo de aquesta losa  
descansa un señor Alvar,  
quien tuvo la grande suerte  
de nunca hacer otra cosa  
que no fuera descansar  
en la vida y en la muerte.



# INDICE

|                                        | Pág. |
|----------------------------------------|------|
| INTRODUCCIÓN.....                      | I    |
| POESIAS VARIAS                         |      |
| El cantar de la paloma .....           | 29   |
| A la Sociedad .....                    | 32   |
| El Amor .....                          | 34   |
| Noche de Invierno .....                | 36   |
| Al Maestro Juan Aberle .....           | 39   |
| Llegando a mi Pueblo.....              | 42   |
| Oda a Colón.....                       | 48   |
| Al Poeta.....                          | 52   |
| Fábula o Historia.....                 | 55   |
| Repos Ailleurs.....                    | 57   |
| A Voltaire .....                       | 58   |
| A Víctor Hugo .....                    | 59   |
| A Lamartine .....                      | 60   |
| A Spencer .....                        | 61   |
| A la Academia de CC. y BB. LL.....     | 62   |
| En la tumba de David en Jerusalén..... | 63   |
| Bernardo de Palissi.....               | 73   |
| El Toque de Oración .....              | 79   |
| Estrofas .....                         | 81   |
| ¡Ah, los Camellos!.....                | 83   |
| Adiós a Italia.....                    | 85   |
| El Jornalero .....                     | 88   |

|                                 | Pág. |
|---------------------------------|------|
| El Calendario.....              | 91   |
| El Periodista.....              | 93   |
| Suprema Ley.....                | 94   |
| Arpa Bíblica.....               | 95   |
| Al Expirar el Año.....          | 96   |
| Al General Morazán.....         | 97   |
| A Juan José Bernal.....         | 98   |
| A Veintemilla.....              | 99   |
| El Trabajo.....                 | 100  |
| Fuerza!.....                    | 101  |
| Naturaleza.....                 | 103  |
| Músicos y Músicas.....          | 106  |
| A Jesucristo.....               | 109  |
| Las Dos Leyes.....              | 110  |
| La Calumnia.....                | 111  |
| La Ley del Progreso.....        | 112  |
| Misiva a mi Hijo.....           | 113  |
| ¡Sursum!.....                   | 117  |
| Oda a Bélgica.....              | 118  |
| Saludo.....                     | 123  |
| Terremotos.....                 | 125  |
| Ceremonia.....                  | 126  |
| Estátuas.....                   | 127  |
| Brindis.....                    | 128  |
| ¡Mater!.....                    | 129  |
| Alegrías tristes.....           | 133  |
| Vía Crucis.....                 | 134  |
| Cave ne Cadas!.....             | 135  |
| La Prensa.....                  | 137  |
| Un bien con un mal se paga..... | 138  |
| Parábola.....                   | 139  |
| Nullus.....                     | 140  |
| A José Santos Chocano.....      | 141  |
| El Poema del Viento.....        | 143  |

## ELEGIACAS

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| A la Memoria de mi Padre.....        | 153 |
| Descansa!.....                       | 155 |
| En la muerte de Hortensia Alber..... | 158 |
| A Toufflet.....                      | 160 |

|                                                    | Pág. |
|----------------------------------------------------|------|
| En la muerte de la poetisa Ana Dolores Arias ..... | 161  |
| En la tumba del General Menéndez.....              | 163  |
| A Juan Montalvo.....                               | 166  |
| En la muerte de Núñez de Arce.....                 | 168  |
| A doña Sarah de Zaldívar.....                      | 172  |

### PATRIOTICAS

|                           |     |
|---------------------------|-----|
| Himno del Centenario..... | 177 |
| Adiós a la Bandera .....  | 181 |
| Centro—América.....       | 184 |
| Amarguras.....            | 187 |
| Sanción Moral .....       | 188 |

### GALANTES

|                                 |     |
|---------------------------------|-----|
| Dudar para creer .....          | 191 |
| A Mercedes.....                 | 196 |
| A Julia.....                    | 197 |
| A Natalia Gorris .....          | 200 |
| A .....                         | 200 |
| A Elisa Trigueros.....          | 201 |
| A Sara Vilanova .....           | 201 |
| A Zulima .....                  | 202 |
| En el Album de una cubana ..... | 202 |
| A una desposada amiga .....     | 203 |
| A doña Mercedes de Bach.....    | 204 |
| ¿Quo vadis, Concha?.....        | 206 |

### GRANOS DE ARENA

|                                                    |     |
|----------------------------------------------------|-----|
| Granos de arena que a veces pueden ser de oro..... | 209 |
|----------------------------------------------------|-----|

### EPIGRAMAS

|                 |     |
|-----------------|-----|
| Epigramas ..... | 217 |
|-----------------|-----|